



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por

FR. CARMELITAS

Desobispo

caritura

Virgini

HAVER DESTA CARMELO

en pro celis

AÑO XV. @ @ NUM. 347.

15 DE DICIEMBRE DE 1914.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

El Papa y la Paz, Primera Encíclica de Su Santidad Benedicto XV.....	921
Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.....	927
Por tierras de Belén, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	934
Paz a los hombres... ¡De buena voluntad!, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.....	944
Crónica Carmelitana: Gracias particulares ---Triduo en honor de Santa Teresa de Jesús.---Fiestas Teresianas en Málaga.---¿Un Milagro?---Tomas de hábito.---Necrología.....	947
Crónica General: El natalicio del Papa.---Sexto centenario de la muerte de Dante Alighieri.- -Muerte de tres Príncipes de la Iglesia.---Italia, Declaración oficial del Ministerio en la Cámara.---Francia, Súplica nacional.---España, Nota política.....	950
Índice del tomo XV.....	953

GRABADOS

Gruta de Belén. La estrella que se ve debajo de las lámparas señala el lugar preciso donde nació Jesús.....	921
Tumba de Raquel	937
Vista panorámica de Belén y procesión el día de Navidad	: 41

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)**

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apoloéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

— Almanaque Carmelitano--Teresiano — para 1915

Librito de 136 páginas de texto con 48 de anuncios, de amena y variada lectura y hermosos fotografados, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas. Muy a propósito para regalos y propaganda Carmelitana.

UN EJEMPLAR 0'35 PTAS.

En América *medio franco*.

Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Badalona.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

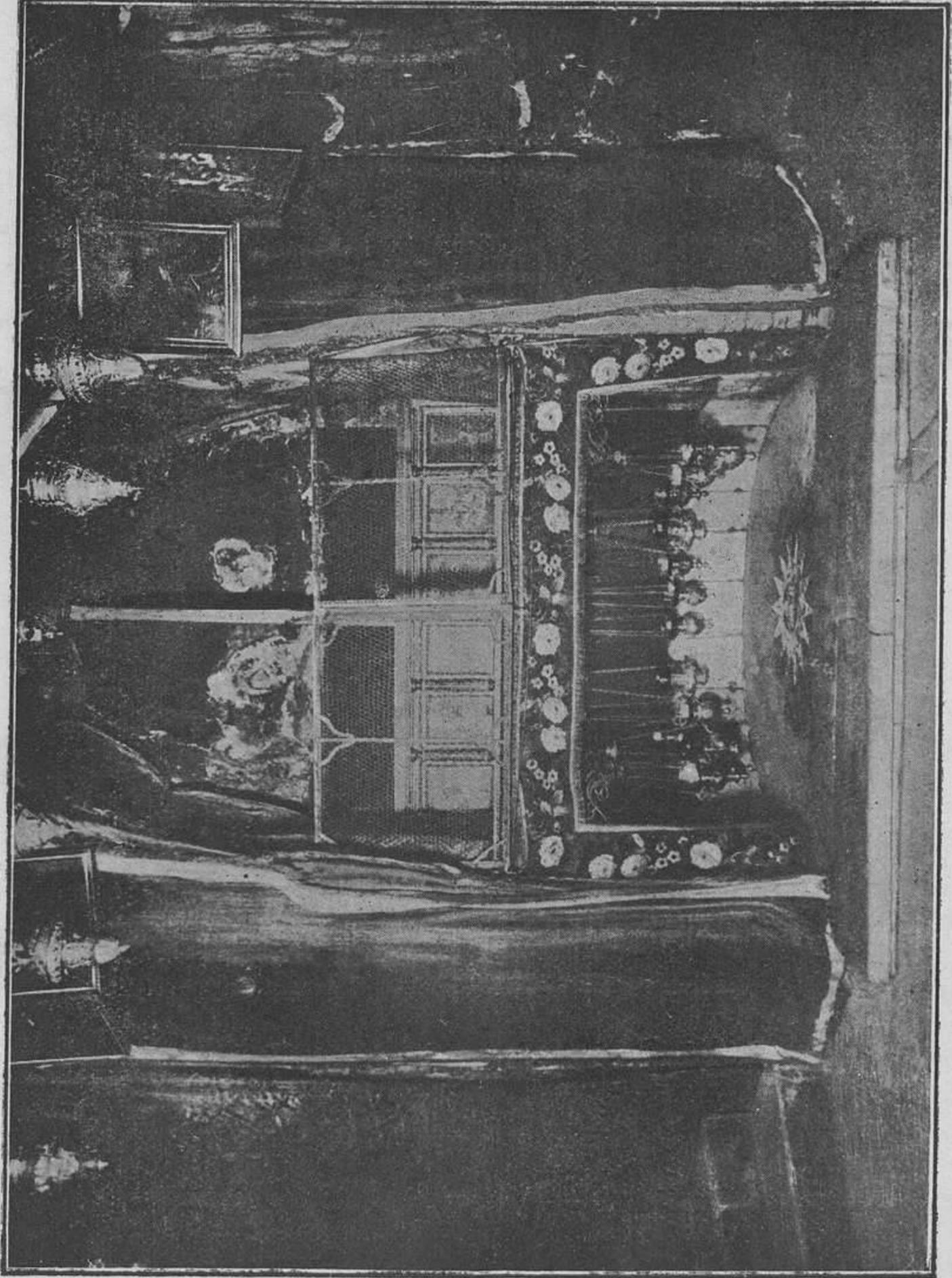
LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero



GRUTA DE BELÉN. LA ESTRELLA QUE SE VE DEBAJO DE LAS LÁMPARAS SEÑALA
EL LUGAR PRECISO DONDE NACIÓ JESÚS.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

15 de Diciembre de 1914

Núm. 347



El Papa y la Paz

Primera Encíclica de Su Santidad Benedicto XV.

A los venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica.

BENEDICTO PAPA XV

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA



PENAS elevado, por inescrutables designios de la Providencia divina, sin mérito alguno Nuestro, a ocupar la Cátedra del bienaventurado Príncipe de los Apóstoles, Nós, considerando como dichas a Nuestra Persona aquellas mismas palabras que Nuestro Señor Jesucristo dijera a Pedro: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas* (1), dirigimos enseguida una mirada llena de la más encendida caridad al rebaño que se confiaba a Nuestro cuidado; rebaño verdaderamente innumerable, como que, por una o por otra razón, abraza a todos los hombres. Porque todos, sin excepción, fueron librados de la esclavitud del pecado por

1 San Juan, XXI, 15-17.

Jesucristo, que derramó su sangre por la redención de los mismos; sin que haya uno siquiera que sea excluído del beneficio de esta redención; por lo cual, el Pastor divino, que tiene ya venturosamente recogida en el redil de su Iglesia a una parte del género humano, asegura que El atraerá amorosamente a la otra: *Tengo otras ovejas que no son de este redil: pero yo las llamaré y ellas oirán mi voz* (1).

Confesamos sinceramente, venerables Hermanos, que el primer afecto, que embargó Nuestro ánimo, excitado sin duda por la divina Bondad, fué de vehemente deseo y amor por la salvación de todos los hombres; y al aceptar el Pontificado, Nós, formulamos aquel mismo voto que Jesucristo expresara a punto de morir sobre la cruz: *Padre santo, guarda en tu nombre a los que me habéis dado* (2).

Los horrores de la guerra.

Ahora bien; apenas Nos fué dado contemplar, de una sola mirada, desde la altura de la dignidad Apostólica, el curso de los humanos acontecimientos, al ofrecerse a Nuestros ojos la triste situación de la sociedad civil, Nós experimentamos verdaderamente un acerbo dolor. Y ¿cómo podría Nuestro corazón de Padre común de todos los hombres dejar de conmovirse profundamente ante el espectáculo que presenta la Europa, y con ella el mundo entero, espectáculo el más atroz y luctuoso quizá que ha registrado la historia de todos los tiempos? Parece que, en realidad, han llegado aquellos días de los que Jesucristo profetizó: *Oiréis hablar de combates y de ruidos de guerra... Se levantará nación contra nación y reino contra reino* (3). El tristísimo fantasma de la guerra domina por doquier, y apenas hay otro asunto que ocupe los pensamientos de los hombres. Poderosas y opulentas son las naciones que pelean; por lo cual ¿qué extraño es que, bien provistas de los horrorosos medios que en nuestros tiempos el arte militar ha inventado, se esfuercen en destruirse mutuamente con refinada crueldad? No tienen, por eso, límite ni las ruinas, ni la mortandad; cada día la tierra se empapa con nueva sangre

1 San Juan, X, 16.

2 San Juan, XVII, 11.

3 San Mateo, XXIV, 6 y 7.

y se llena de muertos y heridos. ¿Quién diría que los que así se combaten, tienen un mismo origen, participan de la misma naturaleza, y pertenecen a la misma sociedad humana? ¿Quién les reconocería como hermanos, hijos de un mismo Padre, que está en los Cielos? Y mientras que de una y otra parte formidables ejércitos pelean furiosamente, las naciones, las familias, los individuos sufren los dolores y miserias que, como triste cortejo, siguen a la guerra. Aumenta sin medida, de día en día, el número de viudas y de huérfanos; se paraliza, por la interrupción de comunicaciones, el comercio; están abandonados los campos, y suspendidas las artes; se encuentran en la estrechez los ricos, en la miseria los pobres, en el luto todos.

El llamamiento de un Padre.

Nós, conmovido por tan extrema situación, en el principio de Nuestro supremo Pontificado, creímos deber Nuestro, recoger las últimas palabras de Nuestro Predecesor, Pontífice de ilustre y santísima memoria, y repitiéndolas, comenzar Nuestro apostólico ministerio; y conjuramos con toda vehemencia a los Príncipes y a los Gobernantes, a fin de que, considerando cuánta sangre y cuántas lágrimas habían sido derramadas, se apresuren a devolver a los pueblos los soberanos beneficios de la paz.

Y ojalá que por la misericordia de Dios, suceda que, al empezar Nuestro oficio de Vicario suyo, resuene cuanto antes el feliz anuncio que los Angeles cantaron en el Nacimiento del divino Redentor de los hombres: *En la tierra paz a los hombres de buena voluntad* (1). Que Nos escuchen, rogamos, aquellos en cuyas manos están los destinos de los pueblos. Otros medios existen, ciertamente, y otros procedimientos para vindicar los propios derechos, si hubiesen sido violados. Acudan a ellos, depuestas en tanto las armas, con leal y sincera voluntad. Es la caridad hacia ellos, y hacia todos los pueblos, no Nuestro propio interés, la que Nos mueve a hablar así. No permitan, pues, que se pierda en el vacío esta Nuestra voz de amigo y de Padre.

1 San Lucas, II, 14.

Las causas del mal moderno.

Pero no es solamente la sangrienta guerra actual lo que trae a los pueblos sumidos en la miseria y a Nos angustiados y solícitos. Otro mal funesto ha penetrado hasta las mismas entrañas de la sociedad humana y tiene atemorizados a todos los hombres de sano criterio, ya por los daños que ha causado y causará en lo futuro a las naciones, ya porque, con toda razón, es considerado como causa de la presente luctuosísima guerra. En efecto, desde que se han dejado de aplicar en el gobierno de los Estados las normas y las prácticas de la sabiduría cristiana, que garantizaban la estabilidad y la tranquilidad del orden, comenzaron, como no podía menos de suceder, a vacilar en sus cimientos las naciones y a producirse tal cambio en las ideas y en las costumbres, que si Dios no lo remedia pronto, parece ya inminente la destrucción de la sociedad humana. He aquí los desórdenes que estamos presenciando: la ausencia de amor mutuo en la comunicación entre los hombres; el desprecio de la autoridad de los que gobiernan; la injusta lucha entre las diversas clases sociales; el ansia ardiente con que son apetecidos los bienes pasajeros y caducos, como si no existiesen otros, y ciertamente mucho más excelentes, propuestos al hombre para que los alcance. En estos cuatro puntos se contienen, según Nuestro parecer, otras tantas causas de las gravísimas perturbaciones que padece la sociedad humana. Todos, por tanto, debemos esforzarnos en que por completo desaparezcan, restableciendo los principios del cristianismo, si de veras se intenta poner paz y orden en los intereses comunes.

El enfriamiento de la caridad.

Pero, en primer lugar, Jesucristo, habiendo descendido de los cielos para restaurar entre los hombres el reino de la paz, destruído por la envidia de Satanás, no quiso apoyarlo sobre otro fundamento que el de la caridad. Por eso repitió tantas veces: *Os doy un nuevo mandato, que os améis los unos a los otros (1); He aquí mi mandamiento, que os améis mu-*

1 San Juan, XIII, 34.

tuamente (1); *Esto os mando, que os améis los unos a los otros* (2), como si no tuviese otra misión que la de hacer que los hombres se amasen mutuamente. Y para conseguirlo ¿qué género de argumentos dejó de emplear? A todos nos manda levantar los ojos al Cielo: *Uno solo es vuestro Padre que está en los cielos* (3). A todos, sin distinción de naciones, de lenguas, ni de intereses, nos enseña la misma forma de orar: *Padre nuestro que estás en los cielos* (4); es más, afirma que el Padre celestial, al repartir los beneficios naturales, no hace distinción de los méritos de cada uno: *Que hace brillar el sol sobre los buenos y malos: y llueve lo mismo sobre los justos e injustos* (5). También nos dice, unas veces, que somos hermanos: y otras, nos llama hermanos suyos: *Mas todos vosotros sois hermanos* (6). *Siendo El primogénito entre muchos hermanos* (7). Y, lo que más fuerza tiene para estimularnos en sumo grado a este amor fraternal aun hacia aquellos a quienes nuestra nativa soberbia menosprecia, quiere que se reconozca en el más pequeño de los hombres la dignidad de su misma persona: *Lo que hicisteis con uno de mis hermanos pequeños, lo hicisteis conmigo* (8). ¿Qué más? En los últimos momentos de su vida rogó encarecidamente al Padre que todos cuantos en El habían de creer fuesen una sola cosa por el vínculo de la caridad: *Como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti* (9). Finalmente, suspendido de la cruz, derramó su sangre sobre todos nosotros, para que, unidos estrechamente, como formando un solo cuerpo, nos amásemos mutuamente con un amor semejante al que existe entre los miembros de un mismo cuerpo. Pero muy de otra manera sucede en nuestros tiempos. Nunca quizá se habló tanto como en nuestros días de la fraternidad humana; más aún, sin acordarse de las enseñanzas del Evangelio, y posponiendo la obra de Cristo y de su Iglesia, no reparan en ponderar este anhelo de fraternidad como uno de los más preciados frutos que la moderna civilización

-
- 1 San Juan, XV, 12.
 - 2 San Juan, XV, 17.
 - 3 San Mateo, XXIII, 9.
 - 4 San Mateo, VI, 9.
 - 5 San Mateo, V, 45.
 - 6 San Mateo, XXIII, 8.
 - 7 San Pablo a los romanos, VIII, 29.
 - 8 San Mateo, XXV, 40.
 - 9 San Juan, XVII, 21.

ha producido. Pero, en realidad, nunca se han tratado los hombres menos fraternalmente que ahora. En extremo crueles son los odios engendrados por la diferencia de razas; más que por las fronteras, los pueblos están divididos por mutuos rencores: en el seno de una misma nación, y dentro de los muros de una misma ciudad, las distintas clases sociales son blanco de la recíproca malevolencia; y las relaciones privadas se regulan por el egoísmo, convertido en la ley suprema. Ya veis, venerables Hermanos, cuán necesario sea procurar con todo empeño que la caridad de Jesucristo torne a reinar entre los hombres. Este será siempre nuestro ideal y esta la labor propia de Nuestro Pontificado. Y os exhortamos a que éste sea también vuestro anhelo. No cesemos de inculcar en los ánimos de los hombres, y de poner en práctica, aquello del Apóstol San Juan: *Amémonos los unos a los otros* (1). Excelentes son, es cierto, y sobre manera recomendables los Institutos benéficos que tanto abundan en nuestros días; mas téngase en cuenta que entonces resultan de verdadera utilidad cuando prácticamente contribuyen de algún modo, a fomentar en las almas la verdadera caridad hacia Dios y hacia los prójimos; pero, si nada de esto consiguen, son inútiles: porque *quien no ama, vive en la muerte* (2).

(Se continuará).

1 San Juan, III. 23.

2 San Juan, III-14.





Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.



Pocos hombres de buena voluntad deben de haber quedado en la tierra, cuando los inmensos bienes que la paz de las naciones atesora no han sido parte a conjurar la tempestad de odios, de largo tiempo y en incesante hoguera alimentados, que han venido a abrasar la mitad del orbe, iluminando sus contornos quizá con los siniestros fulgores, cuya descripción nos aterra en el Apocalipsis. Entre el humo de los primeros cañonazos, con humildad evangélica se presentó al mundo, blanca y serena como la paz del cielo, robusta e invencible como la severa imagen del deber, la figura de Benedicto XV, Nuestro Santísimo Padre, y desplegó sobre los campos de batalla estremecidos de horror los albos pliegues de su bandera pontifical, esa bandera que recibida de mano en mano desde Jesucristo hasta Pío X, víctima augusta de su propio corazón paternal, era en las manos del nuevo Pontífice símbolo de paz, de perdón, de caridad. Con la niebla del egoísmo lacerado que se interpone, nadie ha podido vislumbrar aún tan hermosa bandera. Las naciones combaten por un palmo de tierra o una hegemonía efímera; el corazón humano, herido en su orgullo, se desborda en odios y venganzas; sólo ese Rey Sacerdote, en nombre del Salvador, Príncipe de la paz, posee el secreto de llegar con blanda mano a las raíces del mal, extirparlas y devolver la salud y la paz al mundo. O el mundo se desmorona y

perece o finalmente las ideas cristianas habrán de salvarlo de nuevo y devolver la luz al caos.

* * *

¡Qué Navidad, la de 1914, para los hogares franceses, ingleses, alemanes!..... Otros años, estremecidos de júbilo, hoy en su mayor parte cubiertos de luto, amargados de lágrimas, las voces infantiles enmudecidas. ¡Sangrientos recuerdos quitarán el sueño a los padres ancianos, que acurrucados junto al fuego del hogar, esperan la lista terrible de los muertos en campaña: quizá venga el nombre del segundo, del tercer hijo del alma, y su imaginación sobreexcitada en el ocaso de la vida se trasladará al campo de batalla y allí sobre las trincheras heladas, con las señales en el rostro de una violenta agonía, tendido y abandonado, un fornido joven de rubia cabellera y ojos azules, quizá de noble inteligencia y sentimientos de afecto filial, esperanza de una ancianidad sin inquietudes! ¡Sin besar su frente, sin recoger su último suspiro, sin poder aliviar una agonía solitaria y dolorosa, sin que les fuera dado cerrar con mano trémula sus ojos moribundos ni acercar sus labios temblorosos a la frente helada de su hijo! Y esto no será un sueño de imaginación sino que así en realidad millares y millares de jóvenes yacerán en los campos, deshechos por la metralla. ¿Qué villancicos cantarán esos pobres niños de los hogares cristianos, si en las lágrimas de su joven madre o de sus **ancianos abuelitos** leen el presentimiento de una desgracia irreparable?

* * *

No es así cómo Jesucristo, Príncipe de la verdadera paz, ni la Iglesia Católica ni sus hijos saben y deben entender las conquistas de la tierra. Para nosotros la tierra es un desierto, camino de largo destierro, que es menester pasarlo sin detenerse a recoger efímeras flores de goces y honores, puestos los ojos en la aurora del eterno día que allá a lo lejos se dibuja en el Oriente. De allí vienen las voces de gloria y de paz. «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

El misterio de Belén es dulce y suavísimo para las almas contemplativas, es pacífico y amoroso para todos. ¡Quién pu-

diera evocar el recuerdo de aquella noche clara y serena, noche de luceros brillantes y estrellas esplendorosas por la azulada extensión del firmamento, de hondas alegrías y estremecimientos extraños de júbilo universal, cuando todas las cosas reposaban concertadas en apacible serenidad, y las nubes llovían el rocío del cielo y la tierra se abría para germinar la fecunda vara de Jesé, en cuyo remate resplandecía la flor del Salvador!

La sencillez de la narración evangélica en este misterio es inimitable. «Y (María) dió a luz a su hijo primogénito y envolviólo en pañales y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en la posada. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores y haciendo centinela de noche sobre su grey. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina: lo cual los llenó de sumo temor. Díjoles entonces el Angel: No tenéis que temer, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo. Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador... Y sirvaos de seña que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el angel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.....».

* * *

Ciertamente que todo el relato evangélico corrobora el dictado glorioso con que Isaías nombra al Salvador del mundo, llamándole Emmanuel o Dios con nosotros, cifra de sus grandezas. Y así como en Cristo, nuestro Bien, la Divinidad y la Sacratísima Humanidad se hallan unidas en lazo indisoluble y misterioso, así también se encuentran misteriosamente mezclados en las bellas páginas del Evangelio los testimonios de esa Divinidad y de esa Humanidad Santísima. Los ojos no ven en el portalico de Belén sino pobreza y pequeñez, lágrimas y duelo de unos pobres abandonados de la sociedad: un niño, que, si bien hermoso, sufre las privaciones de una vida regalada; una madre, que no puede ocultar los primeros asomos del dolor en los rasgos de una juventud virginal; un hombre de edad madura, que parece la única protección

en la tierra de aquellas débiles criaturas. El gran mundo, que siente horror por la desgracia y relega el poco atractivo espectáculo de las miserias de la vida a los rincones de buhardillas desvencijadas, ese gran mundo que en todo tiempo es el mismo, egoísta, despreciador, indiferente a los delicados sentimientos del alma, que se engrandece abajándose a las dolencias ajenas, hubiera paseado, como en el día, los brillantes arreos de un lujo desmesurado, mirando con gesto desdeñoso las paredes medio derruidas de la gruta de Belén.

Mas a los ojos de los ángeles ¡qué de misterios no se descubrían en aquel Niño! Las manecitas de aquel pequeñuelo empuñan el cetro del Universo: a El dirigió su palabra el Padre celestial cuando dijo en su eternidad: «Hoy te engendré. Pídeme y te daré en posesión las naciones y hasta los límites de la tierra se extenderá tu poderío». En El se cumplían las profecías antiguas.

* * *

¡Con qué alegría los ojos moribundos de Jacob se iluminaron en su lecho de muerte de luz profética y con qué dulzura de sus labios hacía descender sobre su hijo Judá las bendiciones del cielo con la promesa consoladora, clara, concreta, de la venida del gran Libertador! «No se apartará el cetro de Judá ni faltará caudillo de su raza hasta que venga el Mesías, el de las promesas». Estas promesas eran para el pueblo judío vida de su vida y sostén en sus desmayos e infortunios nacionales. Un día mientras los Israelitas lloraban su cautiverio a orillas del Eufrates, en cuyos sauces colgaron sus instrumentos músicos, un Angel descubre al profeta Daniel el velo del porvenir y le promete para su término definitivo de 70 semanas de años la venida del Caudillo. Esta magnífica profecía, dividida cronológicamente en diversos plazos, señala con exactitud sucesos culminantes en la Historia del pueblo judío.

Otra famosa profecía de Miqueas determinaba el lugar donde nacería el Salvador, cuando dirigiéndose a la reducida población de Belén, escribía: «Y tú, Belén Efrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de ti saldrá el que sea dominador en Israel y la salida de él desde el principio, desde los días de la eternidad».

En aquel niño abandonado reconocían los Angeles al Libertador, al Caudillo, al anunciado y cantado por las arpas

proféticas y así aclamaron su Divinidad: «Gloria a Dios en las alturas...»

* * *

Era Dios porque se mostraba el árbitro de la Historia.

Después de la caída de los tres imperios, surgió el romano avasallando al orbe e imponiéndole la unidad de sus leyes, de su lengua y literatura, y por medio de sus anchas vías y comunicaciones marítimas, preparaba al Mesías los caminos eternos de su Conquista.

El gobierno de Dios tiene por lema: «Consilium meum stabit et omnis voluntas mea fiet» (Is. c. 40). «Lo que yo determinare será firme y estable y todo lo que yo quisiere, se hará». Y, como Dios, salva ese principio sin lastimar la susceptibilidad de la dignidad humana. Es de admirar la traza admirable de la Providencia divina; cómo entreteje la red maravillosa de los acontecimientos públicos y privados de modo que se cumplan sus altos designios y llega fuerte y suavemente a sus fines por los tortuosos senderos del humano albedrío. El escogió el lugar siglos antes señalado en las profecías, el tiempo y momento del nacer, la oportunidad histórica de su aparición en el mundo, de modo que este extraordinario acontecimiento es en la Historia, como el sol en nuestro sistema planetario, que, en la elevación de su cénit, esclarece con su luz lo pasado y lo porvenir, el Oriente y el ocaso. Este suceso, por su maravillosa importancia, debía constar en instrumentos públicos refrendados por las autoridades romanas. «Podéis conocer su raza, decía San Justino en su Apologético, por el empadronamiento de Augusto, testimonio fiel del divino nacimiento, guardado en nuestros archivos».

* * *

Era Dios porque nos traía del cielo la paz verdadera. Así como en el principio del mundo Dios hizo surgir en medio del caos la luz, hermosa mensajera del orden, de la armonía, de la paz del mundo físico, no de otra suerte en la plenitud de los tiempos descendió el Verbo, Hijo Unigénito de Dios, como lumbré divina, que alumbrase las almas e iluminase a todo hombre que viniera a este mundo. Si la paz, según el Legionense, no es otra cosa sino una orden sosegada o un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden, ¿acaso Jesu-

cristo no ha venido a traernos la paz, cuando lleva en su seno la grandeza y las magnificencias de la Divinidad que es el orden por esencia? El primer hombre desconcertó el orden del Universo, deshizo la lazada admirable de la gracia que le unía a Dios sujetando las pasiones a la razón y la razón a su Criador. Descubrióse la humanidad y llaneza de Jesucristo y en El apareció la naturaleza humana en su mayor perfección, no sólo unida con la gracia y los dones del Espíritu Santo, sino también unida a la Divinidad con la unión más perfecta y acabada que es la Unión hipostática. Y habiendo de ser El, el principio de una generación nueva y sobrenatural, poseía abundantísima e infinitamente todo aquello bueno en que habíamos de renacer los que naciésemos de El, la gracia, la justicia, el espíritu celestial, la caridad, con todos los demás dones del Espíritu Santo. Dice San Pablo: «De plenitudine ejus omnes accepimus». Todos hemos sido enriquecidos con la plenitud de sus gracias. Y esas gracias son las que ponen orden en las almas y un orden de suyo inmutable.

* * *

Finalmente su Divinidad se anuncia en la prodigiosa visión de los pastores y en la pompa de los Reyes Magos y luego de brillar brevemente se oculta, como astro fugaz, en las sombras, hasta que llega el tiempo de presentarse al mundo en su vida pública, esclarecido con el resplandor de continuos milagros.

Los pastores adoran su Divinidad porque creyeron al Ángel, y los Magos porque creyeron a Dios que les anunciaba a su Hijo en la luz de la estrella.

La fe católica, fervorosa y sincera nos guía al portalico de Belén a besar el pie del Niño-Dios reconociéndole por nuestro Rey y Príncipe de la paz.

Se hallaba la grandiosa arpa de la Creación en la cima del mundo moral trastornada, rota, empolvada y deshecha por la culpa. Los siglos pasaban inútilmente sobre ella y de sus cuerdas mutiladas no salían más que notas discordes entre gemidos desgarradores.

Llegó el Hombre-Dios y embriagado del entusiasmo de la inspiración divina hizo resurgir de las entrañas del arpa una armonía como la primera del Paraíso, dulcísima, divinizada

por El: era el himno de la Redención que bañó de ternura el corazón de su Padre Celestial, le hizo inclinar los cielos de su misericordia hacia la tierra, hacia el hombre maldecido, y enlazando sus brazos amorosos al cuello de Jesús, abrazó en El a la humanidad entera, al hombre ya regenerado. Por eso cantaron los Angeles: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

FR. JOSE JOAQUIN DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





POR TIERRAS DE BELEN



I



ERA una apacible y fresca mañana de primavera (7 de Mayo de 1913), en que nos disponíamos a visitar la ciudad de David, distante de Jerusalén nueve kilómetros. El sol comenzaba a bañar en muy puras lumbres la Ciudad santa. De la cúpula verdosa que corona la mezquita de Omar, asentada sobre el Moria, salían intensos reflejos, que recordaban la opulenta morada que Salomón había preparado en otro tiempo a Jehová en aquel mismo recinto amurallado; el monte del Olivar parecía dorado a fuego según eran fuertes los rayos solares, que en forma de apretados naces descendían sobre su cima y escuálidas vertientes.

Orgullosa y retadora el astro del día, contoneándose sólo por azul y espléndido cielo, nos prometía una *journée* feliz, tal vez algo calurosa. Pero ¿quién se intimida por más o menos grados termométricos, cuando se ve en esperanza de realización inmediata un viaje tan halagador? Tienen las excursiones matinales no se qué secretos encantos para el pobre corazón humano, que las hacen en extremo deleitosas y apacibles. La aurora tendiendo con sus manos pálidas y románticas rosado manto de tibia luz, que luego ha de convertirse en fina y subida escarlata, lleva al ánimo auras de paz y bienandanza, que lo tranquiliza y rejuvenece y le da fuerzas para proseguir luchando contra las prosaicas dificultades de la vida.

La caravana numerosa que se dispone visitar el lugar donde Jesús nació, anima más aún las alegres tintas de este cuadro.

Ojos chispeando alegría, labios ofreciendo sonrisas, manos preparando afanosas cuanto es necesario para realizar con la comodidad posible tan hermosa visita; órdenes de mando, repetidas, encontradas, apresuradas, pero benévolas, como ocurre siempre en semejantes casos cuando intervienen muchos; avisos apretados a las señoras, que nunca acaban con su *toilette*, hasta sacar de sus casillas, no sólo a los caballeros de indumentaria más corriente y fácil, sino a los mismos cachazudos espejos, empeñados, los muy descorteses y vengativos, en no reproducir su imagen tan lindamente como ellas quisieran; corrillos de curiosos, que en Oriente más que en ninguna otra parte se forman con facilidad allí donde ocurre algo inusitado, son indicio seguro que estamos a punto de partir. Los aurigas árabes, de rostro tostado, flaco y vigoroso, mezclando sus ásperos y guturales aullidos con el chasquido seco de sus fustas, que hacen lomear y trotar que es un gusto a sus flácidos jamelgos, completan el bullicioso y abigarrado paisaje.

II

Salimos, por fin, rotando velozmente por el camino, con ínfulas de carretera, que de la puerta de Jafa conduce a la ciudad de Belén levantando nubes de polvo, que se deposita y hace pardear los numerosos olivos que a nuestra vera ostentan no muy frondoso ramaje. A los pocos minutos salvamos el estrecho valle de Rafáin sobre un puente tendido entre los dos montículos que lo forman, donde David hubo de luchar contra los testarudos filisteos que se empeñaban en tomar la fortaleza de Sión. Subido el repecho en unos minutos, déjase a la izquierda el monte decalvado que lleva por nombre del *Mal Consejo*, donde, según poco fundada tradición, poseía Caifás una casa de campo en la que celebró el Sanhedrín el primer consejo para condenar a Jesús.

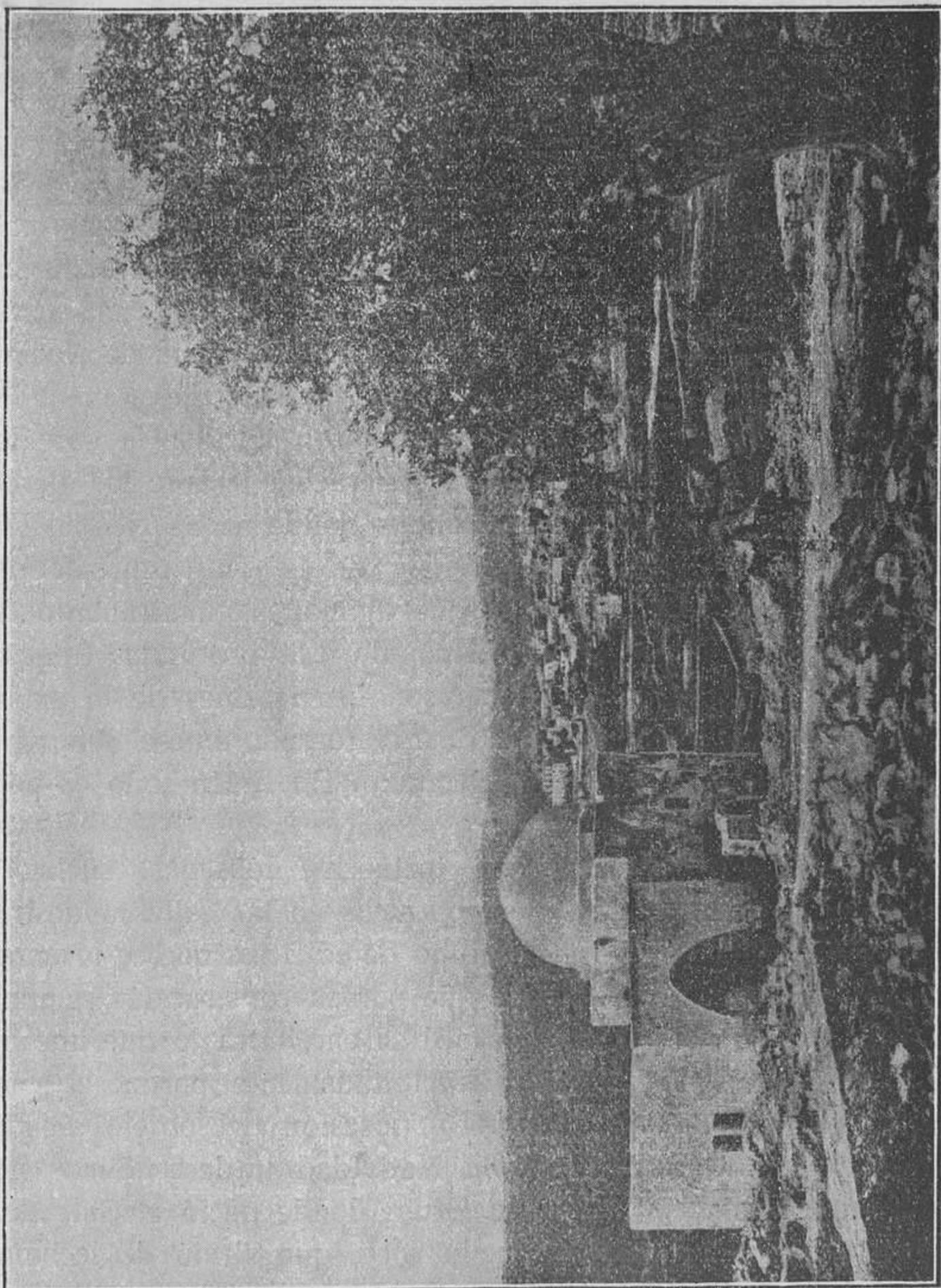
Una llanura vasta y cubierta de cereales se espacia luego a los ojos del peregrino, sombreada por numerosos olivos. Los trigos espigados, enrubiándose ya y poniéndose en sazón para la siega, denuncian una cultivación harto perezosa y descuidada. Ralos, de poca altura y de escasos y pequeños alvéolos, semejan a esos trigales anémicos de los cabezos y páramos calizos, y arcillosos, tan frecuentes en España. En un altozano

blanquea, no muy distante de Bir-el-Kadismon, el monasterio griego de San Elías, de fundación antiquísima y restaurado en el siglo XII por el emperador bizantino Manuel Comneno. Una leyenda, más piadosa que histórica, señala este lugar como descanso del profeta Elías cuando se dirigía al desierto de Sinaí huyendo de la iracunda Jezabel. Prosiguiendo el camino, a la derecha, se halla el campo guijarroso llamado *de los garbanzos*. Recuerda la leyenda que pasando por allí la Santísima Virgen con dirección a Belén, hallábase un labrador sembrando está leguminosa. María le preguntó qué sembraba. El labrador contestó:—siembro piedras.—Bien—replicó la Virgen—piedras recogerás. Claro es que esta anécdota no tiene fundamento alguno histórico, ni cae bien en labios tan dulces y compasivos como los de María. Sin embargo, encierra la útil moraleja de que Dios castiga la mentira.

A lo lejos, en el punto donde se bifurca el camino, yendo el de la derecha a Hebrón, y el de la izquierda a Belén, se distingue un edificio coronado por una cupulita. Es la tumba de Raquel, la graciosa, tierna y amada esposa de Jacob, que allí feneció de muerte prematura, cuando de Betel se dirigía el Patriarca con toda su casa a Hebrón. El edificio no puede ser más sencillo. A primera vista se descubre que no es el primitivo monumento de la idolatrada esposa del gran Israel, sino otro levantado conforme a los planos que los musulmanes estilan para sus santones. Un cenotafio entre cuatro paredes enjalbegadas y recubiertas de amuletos y rematado por una cúpula, es todo el arreo funeral de esta tumba gloriosa, evocadora de dulcísimos recuerdos conjugales y maternos.

Con melancólica sencillez habla la Escritura Sagrada de la muerte de la bella Raquel en estos términos: «Jacob y Raquel salieron de Betel. Partiendo de aquí, llegó por la primavera a un sitio que está en el camino de Efrata, donde sobreviniendo a Raquel los dolores del parto y haciéndose este difícil, empezó a peligrar. Y díjole la partera: No temas, porque aun tendrás este hijo. Pero exhalando el alma a la fuerza del dolor, y estando ya a punto de morir, puso a su hijo el nombre de Benoni, que quiere decir: hijo de mi dolor; mas el padre le llamó Benjamín, esto es: hijo de la diestra. Así murió Raquel y fué sepultada en el camino que va a Efrata, la misma que después fué llamada Belén. Y Jacob erigió un

monumento sobre su sepultura: Este es el monumento de la tumba de Raquel» (1). Recuerda este pasaje San Mateo cuan-



TUMBA DE RAQUEL

do habla de la matanza de los niños inocentes por Herodes: «Hasta en Rama se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos. Es Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen» (2). En ciertas épocas del año le visitan los

1 *Genes.*, XXXV, 16-20.

2 *Matth.*, 11, 13.

judíos, y Biblia en mano y con no muy bien acordados movimientos y contorsiones, se ponen a gimotear en derredor del cenotafio.

III

Dos kilómetros separan a Belén de la tumba de la esposa de Jacob. Nuestros deseos de llegar a la que llamó Miqueas «ciudad pequeña entre las principales de Israel», eran muy vivos (1). Como visión amable se presenta a nuestra vista soñadora, recostada sobre dos colinas, que impiden una perspectiva de conjunto. Estamos en Belén, en la patria de Noemi, la de los fértiles campos, donde espigó Rut, dulce moabita, la de las frescas cisternas que templaron un día la sed del pastorcillo David, ascendido ya a general en jefe de los ejércitos de Dios, la de las verdes colinas donde se apacientan numerosos rebaños, los más garridos de la Tierra prometida, y sobre todo, la que dió albergue al modesto matrimonio de Nazaret y cuna al Salvador del mundo. Las profundas emociones que se sienten en Jerusalén son inseparables de la amarga tristeza que domina al ánimo más esforzado ante el sangriento drama del Calvario y del Sepulcro. En Belén todo es paz, alegría y esperanza.

Las calles de Belén son tortuosas, lóbregas, sucias y empinadas. Pero nosotros no reparamos en las calles; nuestras miradas se han dirigido a un grupo de edificios que se levantan a la parte sudeste de la villa, que por su construcción y grandeza dan bien a entender que allí se encuentra lo que nuestro corazón ama y anhela visitar. Precipitadamente, porque el amor jamás es perezoso en el logro y posesión del objeto amado, entramos en la Basílica de la Natividad y descendimos por unas escaleras de piedra a la Gruta donde nació el Salvador. Cosidos permanecemos a aquella roca, que sirvió de lecho al cuerpo tiernecito de Jesús, y oyó sus primeros infantiles vagidos, y dió cariñosa, aunque pobre, hospitalidad a María y José. Los primeros momentos son de emoción tan intensa, que no se acierta a rezar, ni a decir nada a Jesús. Las potencias suspenden sus funciones, como si el alma se hubiese reconcentrado en sí misma en un supremo éxtasis de contempla-

1 Mich., V, 2.

ción, y el cuerpo permanece sin dar señales de vida, temeroso de estorbar con algún intemperante movimiento la inefable dulzura de que el alma goza en aquellos memorables instantes. Dichoso del que puede romper a llorar, y desahogarse y descansar de aquel apretamiento de corazón ocasionado por tan tierno y divino recuerdo; dichoso del que puede paladear alguna oración, o desplegar sus labios o entonar himnos de alabanza y gratitud al Niño que vela los esplendores de la Divinidad tras la tierna y débil contextura de los miembros humanos, y las opulencias de rey tras el lecho pajizo de un humilde pesebre.

Repuesto ya de las primeras fuertes impresiones, reproducía las inocentes y entretenidas representaciones del afortunado portalillo de Belén, que la piedad cristiana ha ofrecido a nuestra imaginación en infinita variedad de formas en los llamados Nacimientos: gruta irregular y fría, animales que suavemente aplican la paja de sus pesebres al cuerpecito del Niño Jesús para calentarlo, regatos helados formando cascadas, graciosamente divididas en trenzas de argentados rizos, árboles en las lejanías aljofarados por la escarcha, rebaños en sus tinadas, canes vigilantes, pastores envueltos en su pellico, caravanas de judíos que acuden al lugar de su origen para el empadronamiento que manda el César, cielo limpio y estrellado, luna radiante que envuelve el aterido paisaje belemítico en fino tisú de plata y alumbra aquella escena la más sublime en su pobreza y humilde aspecto, ángeles de alas blancas que rasguean sus arpas de oro y preludian una sinfonía tan dulcemente celestial, que jamás escuchó oído de hombre, con otras cosas, dulces y regaladas, en que ha sido siempre muy fecunda la devoción a la infancia de Jesús, las cuales sirven de fondo al cuadro magnífico en que se destacan las tres augustas personas que constituyen la Sagrada Familia.

Cuando el corazón ha deseado mucho una cosa y llega a posesionarse de ella, no acaba de convencerse de que la goza. Es un fenómeno psicológico que todos hemos experimentado. Parece como una prolongación de la duda que nos atormentaba antes de conseguirlo. San Pedro se ve libre de las cadenas que sujetan y lastiman sus manos y abiertas las puertas que paran el movimiento a sus pies evangélicos; y sin embargo, es tal su atolondramiento en los primeros momentos de salir de la pri-

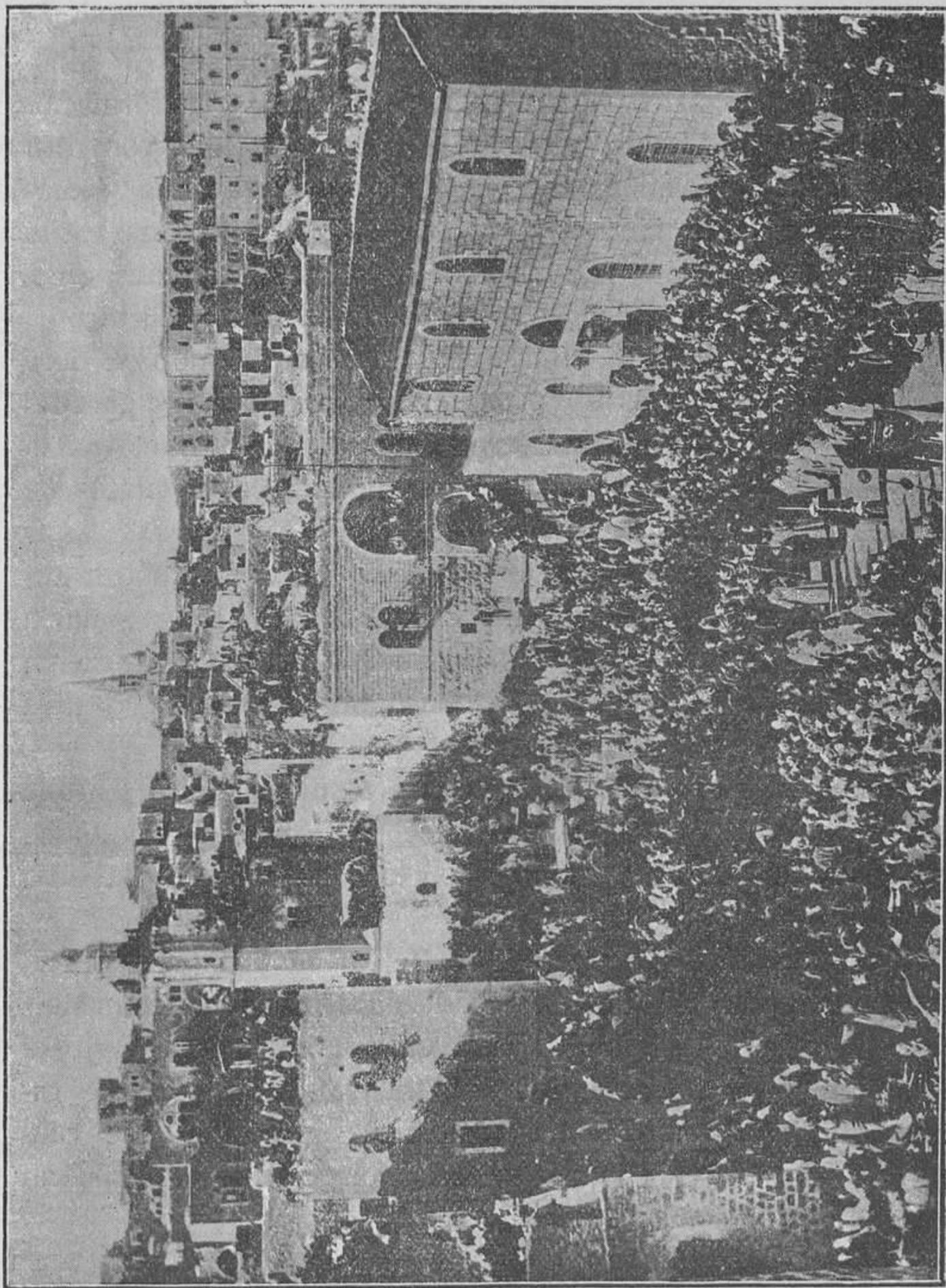
sión, que no sabe si es sueño, o agradable realidad. Un ángel hubo de sacarlo de aquella embarazosa perplejidad para que hu- yese y no malograrse el milagro del cielo. Costábale al corazón persuadiese de que aquella Gruta era la que tantas veces había admirado en visión imaginaria, y el mismo duro pavimento que habían hollado Jesús, María y José, y el establo que en miniatura tantas veces había visto representado; y no lejos el campo de los pastores con sus rebaños, escuchando el melodioso cántico angélico, y que aquel cielo azul, era el mismo que se había rasgado hacía más de mil novecientos años para dar paso a los mensajeros de Dios que venían a anunciar la venida del Redentor del mundo. ¡Cómo no besar aquella tierra y aquellas paredes, y aquellos peldaños que sustentaron a mi Dios hecho niño! ¡Cómo no saltar de alegría imitando las danzas davídicas, empuñar pastoriles instrumentos, o hacer otras santas locuras, manifestadoras del contento del alma, que hacían bailar a la gran Teresa de Jesús, y al austero San Juan de la Cruz recordando los tiernos idilios de Belén!

Todas las manifestaciones jubilosas que en tales días se estilan en los Carmelos reformados, a ejemplo de su Santa Fundadora, se me venían a la memoria y las ofrecí al Dios Niño como presente de nuestra secular devoción a su divina Infancia. Recordaba las coplillas encendidas y los himnos re- bosantes de esperanza mesiánica que alegran nuestros claus- tros, de ordinario tan graves y silenciosos, en los días que preceden a tan fausto acontecimiento, y los villancicos, loas, nanas y seguidillas que se cantan, los rústicos instrumentos que se tocan, las historias y episodios infantiles que se leen, las oraciones y misterios que se meditan y cuanto conduce al pleno goce y espiritual regocijo que las festividades nata- licias deben llevar a todo corazón cristiano.

IV

Cumpliendo con el edicto de César Augusto, José y María salvaron los ciento veinte kilómetros, próximamente, que se- paran a Belén de Nazaret y llegaron a la ciudad de sus ante- pasados a tiempo que estaban todas las posadas y hospederías ocupadas con motivo del empadronamiento. Había para refugio de las caravanas un edificio llamado Khan, especie de posada, sin más lujo ni comodidad que cuatro paredes formando cua-

dro y dividido en dos partes el espacio interior; destinada la una para los animales de viaje, y la otra para los viajeros. Con frecuencia estos Khanes carecían de techumbre.



VISTA PANORAMICA DE BELEN Y PROCESION EL DIA DE NAVIDAD

No teniendo José y María amigos que les diesen hospedaje durante su breve permanencia en Belén, quisieron guarecerse en el Khan. Pero ni siquiera aquí hallaron lugar, y hubieron de acomodarse en la excavación cavernosa que junto al Khan se abría. Estas grutas o excavaciones servían de establo para los ganados en las noches frías de invierno.

La Gruta que tuvo la dicha de ser cuna del Salvador del mundo, no se halla en su estado antiguo. Primitivamente, la Gruta de la Natividad fué una gran abertura en la roca calcárea, en extremo blanda y dócil a la mano de obra, con diversos e irregulares compartimientos y bastante elevada para poder entrar en ella sin necesidad de agazaparse. Al construir sobre ella la basílica, sufrió algunas transformaciones y hubo necesidad de afianzar la bóveda roquiza con otra más resistente de mampostería. Dos escaleras de trece y dieciséis peldaños, que cierran dos puertas de bronce de estilo románico de transición, conducen hoy a la Gruta. Estas escaleras fueron construídas para comodidad del culto litúrgico.

La forma de la Gruta se aproxima a un rectángulo de doce metros de largo por tres de ancho. El pavimento y las paredes están revestidas de planchas de mármol blanco. En el centro del pavimento, incrustada en él, hay una estrella de plata con esta inscripción: *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.* Señala esta estrella el lugar preciso donde, según tradición que se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, nació Jesús. Arden en la Gruta constantemente más de cincuenta lámparas, única luz de que dispone, porque carece de luz natural.

A cuatro pasos, descendiendo tres peldaños hacia el lado sudoeste, se halla el lugar del pesebre donde la Santísima Virgen, después de fajado el Niño, lo recostó sobre la paja que en él había.

Dos kilómetros al Nordeste de Belén, en una prominencia donde había una majada o establo de ganado, en los momentos que el Redentor del mundo nace, se aparecê a los pastores un ángel que les anuncia la buena nueva, y un coro de espíritus celestes entona, entre dulcísimas armonías, ese cántico de esperanza, que han de repetir luego miles de generaciones:

Gloria a Dios en las alturas

Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Los humildes pastorcillos que, según tradiciones orientales, eran tres, dejando sus ganados, corren a la Gruta, y tributan, los primeros en el mundo, adoración a Dios Hombre, echado en aquel pobre pesebre.

Estas tiernas escenas del nacimiento del Señor, mucho

mejor que nosotros las pudiéramos describir, apelando a colorismos literarios, están narradas con sublime candor y sencilla sobriedad en los Libros Santos: «Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto mandando empadronar a todo el mundo... José, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret a Belén, a empadronarse con María su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto; y parió a su hijo primogénito, y envolviólo en pañales, y recostólo en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

»Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, cuidando de sus rebaños, cuando un ángel del Señor se apareció a ellos y les envolvió entre resplandores de luz divina, lo cual les llenó de temor. Entonces el ángel les lijo: No temáis, pues vengo a daros una nueva de grande gozo para todos; y es que ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, Señor nuestro. Y como prenda de certeza de cuanto os digo, hallaréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

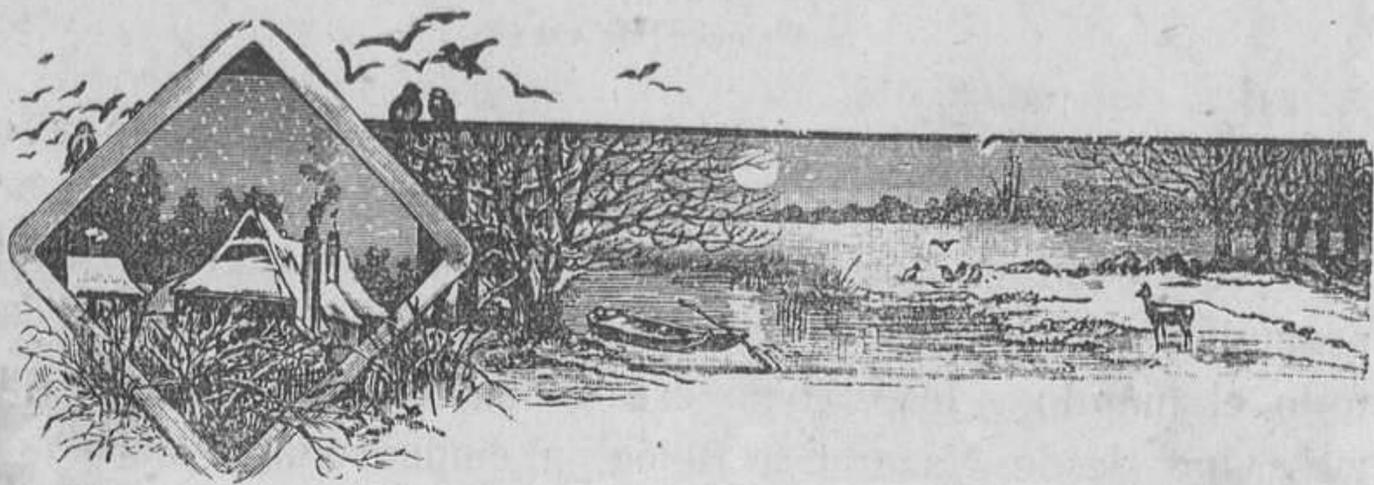
»Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Luego que los ángeles volaron al cielo, decíanse los pastores unos a otros: vamos hasta Belén, y veamos este prodigio que el Señor nos ha manifestado. Vinieron a toda prisa y hallaron a María y José, y al niño reclinado en el pesebre» (1).

Por medio de un claustro o pasadizo, la Gruta del Nacimiento se pone en comunicación con otros compartimientos de muy tiernos recuerdos. Pero de ellos y de otras cosas notables de Belén y sus alrededores, diremos algo en otro artículo.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

1 Luc., II, 1-16.





PAZ A LOS HOMBRES... ¡DE BUENA VOLUNTAD!



MUCHOS han sido los sorprendidos por esta guerra cruel que despedaza al mundo, y abre simas en las cuales se entierran juntamente los cadáveres de los que sucumben y las esperanzas de una pronta y eficaz reconciliación para el porvenir; pero si en lugar de ir contra la corriente nos dejamos llevar en nuestros juicios por la fuerza de la lógica, de lo natural, de lo inevitable, no podremos sentir gran estupor. ¡Quién lo dijera! Esta hecatombe es una semilla sembrada de tiempos atrás, que ha sido incubada y ha recibido su desarrollo merced a los esfuerzos que de algunos años a esta parte venían haciendo los delegados de las naciones en la Haya para mantener la paz.

Todos buscaban la paz, pero una paz inspirada en el egoísmo, en el endiosamiento propio y esclavitud de los demás. Y esta guerra no es otra cosa que fruto brutal, irremisiblemente necesario de tales trabajos pacifistas, como lo serán otras de todos los que vayan por el mismo camino.

De esos congresos de la paz se ha desechado con toda premeditación al Papa, al representante visible de Cristo; y precisamente solo de Cristo se ha podido decir que es *nuestra paz* (1), y ahora, mejor que nunca, podíamos aplicarle aquello del Salmo (2): «Si el Señor no edifica la casa, en

1 Ephes. 2, 14.

2 126, 1.

vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, vana es la vigilancia del que la guarda» (3).

La paz no puede ser efecto de convenciones diplomáticas: es efecto de lo que los ángeles llamaron en la noche luminosa del Nacimiento del Señor *buena voluntad*. Todo lo que no sea *hacer* buenas voluntades, es trabajar por la guerra y alejarse cada vez más de la verdadera paz. Y esta es la explicación. Entonces pudo con gran verdad hablarse de paz en la tierra, entonces pudo con gran verdad hablarse de paz en la tierra, puesto que ya se hallaba en ella el gran Pacificador, el *Rey pacífico*, que sabiendo demasiado bien de donde fluye la paz, iba en *derechura* a su objeto, a sanar el corazón, de donde brota como las aguas cristalinas de las entrañas de la tierra.

La paz no es otra cosa que la tranquilidad del orden, y objeto del orden es colocar a cada cosa en su lugar oportuno. Por eso, cuando la voluntad, que es el primer motor de todos nuestros actos, no se pone en su sitio, respetando todos los derechos y cumpliendo todos sus deberes, viene el desequilibrio, el desorden radical, y en pos de él viene la guerra material; que casi no es otra cosa que el reflejo de las pasiones, de la mala voluntad (1). Por eso dijo muy bien quien dijo que en pos de los sofismas, que pervierten el corazón, vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas los verdugos.

Muy a propósito de esto es la doctrina de San Agustín, cuyas palabras quiero poner aquí: «En la paz, dice, está la perfección, pues donde hay paz no hay lucha de unas cosas con otras, y por lo mismo los pacíficos son hijos de Dios, porque no hay nada en ellos que resista a Dios, y es justo que los hijos tengan la semejanza del padre. Son pacíficos los que componiendo todos los movimientos de su ánimo y sujetándolos a la razón, esto es, a la mente y al espíritu, y teniendo domadas las concupiscencias carnales, se hacen reino de Dios, en el cual están todas las cosas tan bien ordenadas, que lo que hay en el hombre de más principal y excelente, eso es lo que dirige, sin que se revelen las demás potencias, que son comunes a nosotros y a las bestias. Y aun esto mis-

1 Acabo de enterarme de una noticia muy sabrosa. Parece que circula por Holanda una tarjeta postal que figura el Palacio de la Paz, y lleva esta inscripción: «Se vende o se alquila a causa de su fracaso. Puede servir para cuartel o para cinematógrafo».

2 Jac, 4, 1.

mo que en el hombre sobresale está sujeto a otra cosa más alta, que es la verdad misma, el Hijo unigénito de Dios; pues no podría mandar y ordenar a los de abajo si no se sujeta al que está sobre él. Esta es la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad, esta es la vida del verdadero y perfectamente sabio. De este reino tan apacible y ordenadísimo fué echado el príncipe de este siglo que domina a los perversos y desordenados. Una vez establecida y afianzada esta paz interior, cuantas persecuciones suscite en el exterior aquel que fué echado fuera, aumentan la gloria que es según Dios, no consiguiendo desmoronar cosa alguna en aquel edificio, sino antes bien manifestando la solidez que éste tiene por el hecho de ser flacas sus máquinas para derribarlo».

¿Que estas doctrinas resultan poco diplomáticas? ¿Que se ríen de ellas, si se dignan mirarlas, los hombres de nuestros tiempos? Lo malo es que al fin de esas risas nos encontramos siempre con la guerra, que será o individual o doméstica o europea, o como sea, según donde arraiguen aquellos regocijos. Entretanto no olvidemos nosotros que la paz en todos los órdenes sólo nace con Cristo, porque sólo Cristo es capaz de sembrar la semilla que la produce, que se llama *buena voluntad*.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





Crónica Carmelitana



Gracias particulares.—Por rescripto de 26 de Noviembre del presente año Su Santidad Benedicto XV se ha dignado prorrogar el plazo para poder ganar las indulgencias otorgadas por Pío X, de feliz memoria, con motivo del año jubilar de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, hasta fines del mes de Abril de 1915; favor especialísimo que se concede por coincidir ese año con el cuarto centenario del nacimiento de Santa Teresa.

Asimismo la Sagrada Congregación de Religiosos, accediendo a las súplicas de N. P. Procurador General, benignamente concede la facultad de poder celebrar tres Misas de rito en la noche de Navidad, y administrar en una de ellas la Sagrada Comunión a los fieles en todas las iglesias y oratorios de nuestras provincias de Castilla la Vieja, Navarra y Aragón y en los de las semi-provincias de Andalucía y Cataluña que existen actualmente. Esta gracia nos ha sido otorgada para siete años al arbitrio y beneplácito de N. P. General.

Triduo en honor de Santa Teresa de Jesús.—*Córdoba.*—Solemnísimo ha resultado el Triduo con que las Comunidades de Padres y Madres Carmelitas Descalzos en unión del Excmo. Cabildo Catedral, la Venerable Comunidad de Sres. Curas Párrocos y Ordenes Religiosas han obsequiado a su ínclita Madre Santa Teresa de Jesús con motivo del tercer Centenario de su Beatificación, los días 13, 14 y 15 de Octubre en la iglesia de Santa Ana. Dió comienzo la festividad del primer día con Misa solemne a las diez de la mañana, estando S. D. M. expuesto y oficiando en ella el R. P. Superior de los Trinitarios Descalzos; subió a la cátedra sagrada el R. P. Pedro Herrera, S. J. La función de la tarde comenzó a las cinco con estación, rosario, letanía cantada, sermón a cargo del R. P. Salvador de Sevilla, Capuchino, ejercicio, reserva y bendición con el Santísimo, dada por el R. P. Prior de los Dominicos. El segundo día ocuparon el púlpito sagrado los Sres. D. Francisco de P. Velasco Estepa, Rector de la Parroquia de S. Francisco y D. Juan Bautista Rubio, Rector del Salvador; oficiando en la Misa el Sr. Prior de Curas Párrocos, Ldo. D. José Molina Ruiz, y dando la bendición por la tarde con el Santísimo el Dr. D. Francisco Muñoz Romero, Rector de S. Pedro. El tercer día, fiesta principal de Santa Teresa, hubo Misa de Comunión a las siete y media, celebrada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis. A las diez Misa solemne con exposición, oficiada por el Excmo. Cabildo Catedral, en la que cantó

las glorias de la Mística Doctora, el M. I. Sr. Dr. D. Marcial López Criado, Canónigo Lectoral. A las cinco de la tarde los mismos cultos de las tardes anteriores, con sermón a cargo del M. I. Sr. Dr. D. Miguel García Ballesteros y solemne Te-Deum, terminando estos cultos con la bendición del Santísimo. Una nutrida capilla vocal e instrumental amenizó estas fiestas, que se vieron muy concurridas.

Fiestas Teresianas en Málaga.—El tercer centenario de la Beatificación de la mística Doctora del Carmelo, la insigne Virgen Abulense, Santa Teresa de Jesús, ha sido celebrado con inusitada y hermosa solemnidad, por la Comunidad de Religiosas Carmelitas descalzas del Convento de S. José, de esta Ciudad, sito en la calle de Alvarez, con la cooperación de los devotos de la Seráfica Reformadora del Carmelo. Ataviada y engalanada con gran majestuosidad y esplendor, aparecía la estatua de la Santa, colocada debajo de rico dosel levantado sobre lindo altar portátil, preciosamente decorado y profusamente iluminado. Comenzaron estas fiestas centenarias con la solemne exposición de Su Divina Majestad para la adoración de las XL Horas, en la que ofició el Ilmo. Sr. Deán de esta S. I. Catedral, dando principio en el mismo día, un solemnísimos Triduo con fiestas matutinas y vespertinas, en las que, así como en los seis siguientes días, predicaron las grandezas y virtudes de la Sta. Reformadora del Carmelo, los Muy Ilustres Señores Canónigos de la S. I. Catedral y el Rvdo. Padre Superior de la Residencia de PP. de la Compañía de Jesús. Amenizó estos cultos una lucida capilla de música, dirigida por el Sr. Sánchez, que contribuyó a darles singular realce. Flores espirituales de estas solemnidades, que dejarán indeleble recuerdo en esta Iglesia y Comunidad de Religiosas Carmelitas, a las que con tal motivo enviamos nuestra más sincera felicitación, han sido las numerosas comuniones habidas en el altar de la Santa, en las Misas celebradas a las ocho todos los días del solemne novenario por Sres. Capitulares.

¿Un Milagro?—Tomamos de nuestro querido colega El Porvenir el siguiente artículo, en que se narra un hecho extraordinario, atribuido a la intervención de la Venerable María de Jesús, cuya causa de beatificación se está actualmente instruyendo:

«El día 25 del mes pasado se realizó en la villa de Cuerva un suceso sumamente raro y extraordinario. A las tres de la tarde salía de su casa la joven Leandra Gamero, de veintitrés años de edad, encaminándose a una huerta de sus padres que distaba de allí medio kilómetro, con el fin de traer una carga de agua. La noria donde debía llenar los cántaros tiene ocho metros de profundidad por tres y medio de anchura, extendiéndose mas desde los cinco metros y formando cuevas en su parte inferior. Ordinariamente contiene mas de tres metros de agua. En el cerco superior hay una abertura de metro y medio, defendida por una vigueta. Sobre ella se colocó Leandra, y, por medio de una caldera, empezó a sacar agua; pero, en el instante, Dios permitió que resbalara y cayera al fondo. Al resbalar, viéndose en tan inminente peligro, levantó sus miradas al Cielo exclamando de lo más hondo del alma: ¡Amparadme, Jesús, mío!..... y al verse en el fondo del pozo, debido a la fuerte impresión, se turbaron sus sentidos y Leandra no sentía nada, había perdido el conocimiento; pero de repente volvió en sí, se vió completamente mojada y en manos de una persona que ella no co-

noce, pero que la sostiene entre sus brazos para que no se sumerja y al mismo tiempo la decía algo que ella no entendió, pero al escuchar estos ecos misteriosos, nuestra joven, sorprendida por lo que sucedía, volvió su cabeza hacia el lado derecho para mirar a quien la hablaba, y ¡oh prodigio de la Divina Providencia! se encontró con un rostro de aspecto venerable y anciano, cercado de claridad, entre una toca y velo como la que usan las Carmelitas Descalzas, y escuchó que le decía:—*¿Vas a dar cuenta de este prodigioso milagro que hago contigo?*, y Leandra profusamente emocionada, respondió:—*Sí.—Pues soy María de Jesús, Carmelita descalza de Toledo, que hace más de dos siglos y medio, a la edad de ochenta años, volé al Cielo y mi cuerpo quedó supurando en la tierra. Apenas estas últimas palabras se perdieron en la superficie de las aguas, volvió la angustiada joven a quedar sin sentido, y, al recobrarlo de nuevo —¡quién lo diría!—se encontró fuera de la noria, sin ver allí nadie que pudiera haberla sacado; la Carmelita descalza de Toledo, V. María de Jesús, había realizado un nuevo milagro».*

Toma de hábito. En las Descalzas Reales de la ciudad de Granada tuvo lugar el día 21 de Noviembre la conmovedora ceremonia de la imposición del Santo Hábito a la joven Dolores Funes, en el claustro H.^a Adoración del Santísimo Sacramento, por el confesor de la Comunidad M. Ilustre Sr. Dr. D. Juan Cuenca, Canónigo de esta S. I. M., quien en un elo-cuente sermón ensalzó las virtudes de la vida religiosa. La nueva novicia fué apadrinada por los señores marqueses de las Torres de Orán.

—En las Carmelitas Descalzas de San José y Santa Ana de Burgos, hizo la profesión de votos solemnes el día 24 de Noviembre, la H.^a María Mercedes de San José.

—En las Carmelitas de Valladolid, el mismo día, hizo la profesión de votos solemnes la H.^a Teresa del Santísimo Sacramento.

NECROLOGÍA.—Confortada con los auxilios de la Religión, murió en la paz del Señor el día 21 de Noviembre en Fontiveros, la virtuosa señora D.^a Segunda Figueroa García, madre del P. Gregorio de la Virgen del Carmen y de la H.^a Ana de S. Bartolomé, Carmelitas Descalzos, a quienes comunicamos nuestro más sentido pésame.

—En las Carmelitas Descalzas de S. Joaquín de Tarazona, ha fallecido santamente la H.^a Joaquina de S. Elías a los 44 años de edad y 20 de profesión religiosa.

—En la villa de Huarte (Navarra) falleció el 12 de Noviembre pasado, a los 87 años de edad y después de recibir los Santos Sacramentos, la señora D.^a Angela Ascunce, madre del R. P. Aparain, Jesuíta, y de las Hermanas Teresa de Jesús y M.^a Araceli del S. C. de Jesús, Carmelitas.

—En Soria ha fallecido el digno capellán de las MM. Carmelitas Descalzas D. Vicente Molina Luisa, suscriptor de EL MONTE CARMELO y terciario de nuestra orden. Los 37 años que sirvió a nuestras religiosas del convento de Soria han sido muy fecundos en obras de virtud. R. I. P.





Cronica General



ROMA. - *El natalicio del Papa.* - Con gran júbilo y regocijo se ha celebrado en Roma el día del natalicio de Su Santidad Benedicto XV. En tan fausto día, el Pontífice se dignó recibir en audiencia particular al Consejo Directivo de la Archicofradía de los Santos Juan y Petronio de Bolonia, presidido por el Cardenal Lorenzelli, protector de la asociación. El Papa tuvo para ellos palabras de afecto y cariño, y dedicó un gratísimo recuerdo a la noble ciudad de Bolonia y a sus antiguos feligreses, agradeciendo el homenaje que le consagran en su fiesta natalicia. El día siguiente, que era domingo, se verificó el solemne recibimiento de los fieles de Roma en la Basílica Vaticana. El Cardenal Pompili, acercándose al trono del Pontífice, leyó un discurso, en el que, *en nombre del pueblo romano, legítimamente orgulloso de la condición privilegiada que le ha sido asignada por la Divina Providencia*, ofreció al Padre y Pastor de la Iglesia Universal, el homenaje del más sincero y vivo afecto de todos los fieles de Roma, que profesan al Pontífice singular devoción y cariño. Su Santidad Benedicto XV dirigió emocionado su palabra a aquella magna asamblea, para la que tuvo elocuentes frases de amor y benevolencia.

Sexto centenario de la muerte de Dante Alighieri. - Su Santidad Benedicto XV ha visto de muy buen grado la idea de celebrar con públicos regocijos el sexto centenario de la muerte del autor inspirado de la Divina Comedia, gloria de la musa cristiana; ofreciendo diez mil liras para solemnizar tan memorable fecha. Con motivo de tan fausto acontecimiento, Su Santidad ha dirigido una hermosa carta al Arzobispo de Ravena en la que ensalza la memoria de sus Predecesores en el Pontificado, que han sido siempre los protectores decididos de las Bellas Artes. Dice el Papa, que la Religión Católica fué la que inspiró las sublimes estrofas del Dante; por eso puede ser presentado como modelo a los que cultivan las artes de la belleza en nuestros días que deben ir, al igual que Dante, a beber a raudales su inspiración en los dogmas sublimes de la fe católica.

Muerte de tres Príncipes de la Iglesia. - El 24 de Noviembre, después de una larga enfermedad, pasó a mejor vida el Cardenal-patriarca de Venecia Arístide Cavallari. Natural de Chioggia, hizo sus estudios en el seminario de Venecia y fué ordenado de sacerdote en 1872. Fué sucesivamente ecónomo y párroco de Tre Porti, arcipreste de San Pietro di Castello, canónigo honorario de S. Marcos, obispo titular de Filadelfia, pro-vicario de la archidiócesis de Venecia y auxiliar del vicario Mons. Mion en el gobierno

del patriarcado, hasta que en Marzo de 1904 fué nombrado patriarca y creado cardenal en el consistorio del 15 de Abril de 1907. En todas partes había dado pruebas de abnegación y sacrificio.

La Iglesia de Francia está también de duelo con la muerte del valiente campeón de la fe católica Su Eminencia el cardenal Dubillard, arzobispo de Chambéry: gozaba este dignísimo purpurado de la Iglesia de generales simpatías en toda Francia, y su muerte ha sido muy sentida, sobre todo, en su archidiócesis de Chambéry. Su ardiente devoción a la augusta persona del Romano Pontífice le impulsó a fundar la Liga Sacerdotal *Pro Pontifice et Ecclesia*.

Otra vida preciosa ha segado la guadaña de la muerte en la persona del ilustre Cardenal Mons. Di Prieto, que exhaló el último suspiro el día 5 de Diciembre. Era natural de Viyaro, diócesis de Tívoli, donde vió la luz primera el 20 de Mayo de 1828. En 1866 fué nombrado Obispo titular en Nysse y auxiliar de Velletri, del Cardenal de Ostia. Fué enviado como legado pontificio a la República Argentina en 1877 y en 28 de Diciembre del mismo año promovido a la dignidad de Arzobispo de Nazianzo. En 1879 fué nombrado internuncio en el Brasil; en 1881 Nuncio en Munich, de donde pasó, en 1877, a la Nunciatura de Madrid. Creado en 17 de Enero de 1893 Cardenal presbítero, recibió el capelo el 16 de Junio. Durante su permanencia en Madrid, como Nuncio Apostólico, supo captarse las simpatías de los españoles y de cuantas personas tuvieron el honor de tratarle. Descansen en paz los ilustres finados y que Dios les haya premiado sus desvelos por la Iglesia de Cristo.

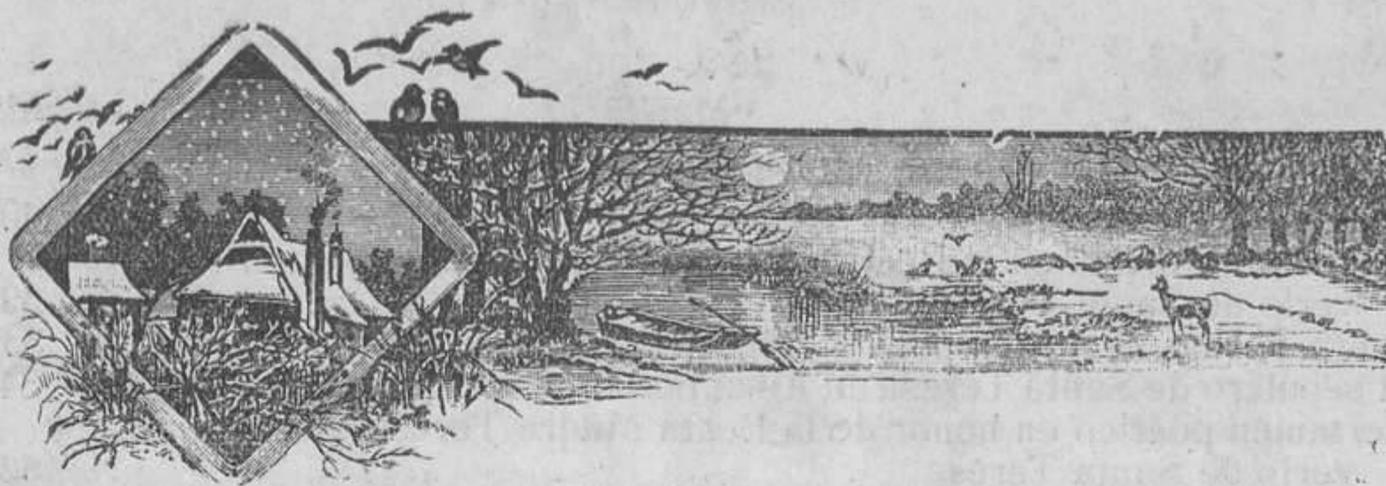
ITALIA.— *Declaración oficial del Ministerio en la Cámara.*— Contra los rumores insistentes en un principio de que Italia advertida de su yerro iba a abandonar su neutralidad y lanzarse al campo de Marte en la actual contienda europea, no en favor de los aliados, como también propaló la prensa al estallar la funestísima guerra, sino pasándose con armas y bagajes al lado de los teutones, supuestas ciertas reivindicaciones que el Gobierno exigía de Austria; el Presidente del Gabinete, M. Salandra, ha hecho a las Cámaras las siguientes declaraciones, interesantes desde el punto de vista que expresan claramente la actitud definitiva de Italia. Comenzó su discurso M. Salandra por exponer los motivos que indujeron al Gobierno a no secundar los planes bélicos de Austria y Alemania y a declarar la neutralidad del país italiano en el actual conflicto europeo: resolución que fué tomada mirando al interés, a la paz y bienestar de la nación. Sin embargo, una neutralidad proclamada y fielmente guardada, continúa M. Salandra, no es suficiente para garantarnos de las funestas consecuencias que puede acarrear el desastre inmenso que presenciamos, cada día más extenso y cuyo fin no es fácil adivinar. En el mapa del antiguo continente europeo, que pronto cambiará de aspecto, Italia tiene por mar y por tierra derechos vitales que poner en salvo y aspiraciones justas que debe mantener incólumes: ella está obligada a defender su rango elevado de potencia de primer orden..... De todo esto se sigue que nuestra neutralidad no ha de ser inerte y muelle, sino activa y vigilante; no débil e imponente, *sino armada fuertemente y dispuesta para toda eventualidad*. Estas palabras, que fueron acogidas con una salva de aplausos en toda la Cámara, demuestran que la opinión general en Italia, salvas algunas pocas ex-

cepciones, es francamente favorable a la neutralidad armada. Sin embargo, el curso de los sucesos, que se complica más cada día, pueda ser que obligue muy pronto a Italia a romper hostilidades y a aliarse en uno u otro bando para mejor defender sus intereses en la Tripolitania y en la Libia, donde las tropas italianas han tenido que sostener algunas escaramuzas con los indígenas. La prensa ha atribuído mucha importancia al nombramiento de embajador en el Quirinal, que el Kaiser ha hecho en la persona del Príncipe Bülow ex-canciller del Imperio. *La Petite Gironde* hablando del Príncipe Bülow dice lo siguiente que transcribimos de un diario de Madrid: «El Príncipe de Bülow desempeñó durante nueve años (de 1900 a 1909), las supremas funciones de canciller del Imperio alemán, en las que le sucedió M. de Bethmann Hollweg..... El Gobierno alemán comprende que va a sonar la hora decisiva, y en el momento que el nuevo ministro de Negocios Extranjeros procede a la gran consulta diplomática que ha de orientar a Italia, quiere impresionarle con la llegada a Roma de un hombre que puede ser considerado como un personaje de primera fila, el que ha conservado grandes relaciones en la política y entre el personal político....»

El célebre hombre de Estado. M. de Flotow, que reemplazó al Príncipe de Bülow, no consiguió persuadir al Sr. Salandra, ni al Sr. San Giuliano, a que adoptaran una posición en favor de Alemania y de Austria en la guerra, y no supo tampoco encauzar la corriente de opinión, que se manifestaba en la Península en una cooperación con la *Triple Entente*. Desde la subida al Poder del general Zupelli, que se encargó del Ministerio de la Guerra, con un programa de armamento desagradable en un principio a Austria, M. de Flotow estaba condenado; era el responsable, oficialmente, del fracaso diplomático de Alemania.

FRANCIA.—*Súplica nacional.*—Los católicos franceses, cada vez más angustiados por las calamidades que afligen a su patria y la impasividad estoica y necia de los gobernantes, que, en lugar de dirigir los ojos al cielo en demanda de auxilio, siquiera por compasión a las lágrimas de tantas madres católicas que ofrecen las vidas de sus hijos para aplacar el enojo divino; se hacen solidarios de la frase vertida por uno de sus magistrados, que ha dicho petulantemente que *no es Dios quien ha de salvar a Francia, sino el cañón 75*, levantan sus manos suplicantes al cielo; y escuchando la voz de sus obispos, se han reunido el domingo, 13 de este mes, en sus respectivas iglesias, formando hermosas legiones para pedir a Dios y a Notre Dame que se apiade de los males que sufren, y envíe con el triunfo de las armas francesas, la paz y prosperidad a los hogares cristianos de su amada Francia.

ESPAÑA.—*Nota política.*—En los debates que se han suscitado en el Parlamento con motivo de la aprobación de los presupuestos para el próximo año de 1915, ha quedado manifiesto el triste papel que desempeña la política en España. El Gobierno ha sido atacado rudamente por el regionalista Sr. Cambó, porque en las actuales circunstancias no ha presentado a las Cámaras ningún proyecto económico que venga a resolver la crisis que se avecina. Ha dado también origen a grandes discusiones el proyecto de ley sobre las zonas neutrales. Ha dimitido el Sr. Bergamín, víctima de las intransigencias del conde Romanones, sustituyéndole el Sr. Buyallal en el Ministerio de Instrucción Pública.



ÍNDICE DEL TOMO XV

AÑO DE 1914

Artículos de Fondo

Págs.

A nuestro Prelado.	3
Los misterios de Navidad en la Reforma del Carmen, por Fr. Severino de Sta. Teresa.	4
Vida de la Santísima Virgen, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	10
Las canciones de Sta. Teresa, por Fr. Bruno de S. José, 15, 99, 128,	226
Generoso pensamiento, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	21
El Monte Carmelo, por Fr. Mínimo del Carmelo, 27, 59, 103, 133,	181,
220, 344, 361, 441	
Predestinación eterna de María, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	41
Influencia de San Juan de la Cruz en un alma, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.	49
El Escapulario Carmelitano ante la Historia, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	54
El Santo Escapulario y la Bula Sabatina, por Fr. Florián del Carmelo	65
Grandezas de María, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, 81, 121,	161,
201, 241	
Fiestas centenarias de Nuestra Madre Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Car. 90, 174, 205, 255, 351, 389, 428, 466, 508, 544,	587
La vocación sacerdotal, por Fr. Alfredo M. ^{ra} de Jesús Crucificado.	138, 186, 214, 251, 422,
497	
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel Angel.	144, 192,
267	
Un nuevo triunfo de la Escolástica, por Fr. Marcelo del Niño Jesús.	166
A nuestros lectores.	281
Carta de Ntro. P. General con motivo del Centenario.	282
Carta de Nuestro Padre Santísimo Pío X.	284
Breve de Beatificación de Nuestra Santa Madre.	296
Carta del Rey Felipe III pidiendo la Beatificación de Nuestra Santa Madre.	298
Un modelo acabado de mujer, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	301
La Perla de Avila, por Fr. Gabriel de Jesús.	308

	<u>Págs.</u>
Concepción Angélica de María, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	321, 401
Fiestas de Madrid en la Beatificación de Santa Teresa, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	326
Santa Teresa de Jesús, por Fr. Gabriel de Jesús.	339
El sepulcro de Santa Teresa en Alba, por Fr. Silverio de Sta. Teresa	348
Certamen poético en honor de la Beata Madre Teresa, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	367
Fiestas que celebró la ciudad de Avila en la Beatificación de la Beata Madre Teresa en el año 1614, por Fr. Silverio de Sta. Teresa	406
El Tratado del Espíritu Santo por Mons. Gaume y las obras de Santa Teresa de Jesús, por el General Honorato de Saleta, 416, 456, 502,	579
Las fiestas de la Beatificación de Santa Teresa en Alba año de 1614, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	451, 487
Los hermanos de Santa Teresa, por Fr. Gabriel de Jesús.	470
La Aurora del Paraíso, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, 481,	561,
	601, 655, 721
María y el Carmelo, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	521
Santa Teresa a las órdenes de la Virgen del Carmen, por Fr. Gabriel de Jesús.	557
Levantate y come, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen.	533
El Santo Escapulario del Carmen siempre milagroso, por Fr. Gabriel.	536
Fiestas que hizo la ciudad de Toledo en la Beatificación de Santa Teresa, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	567
Lo que vió Santa Teresa el día de la Asunción, por Fr. Gabriel de Jesús.	608
Las fiestas de la Beatificación de Santa Teresa en Zaragoza año de 1614, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	610
Devoción de los Arzobispos de Sevilla a Santa Teresa de Jesús, por su Emncia. el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.	623
Nuestro duelo.	641
Un Pontífice ilustre, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen 643, 773,	812
La elección de Papa, por F. M.	645
A los pies de Benedicto XV.	681
Su Santidad Benedicto XV, por Fr. Sergio de Santa Teresa.	682
Un Serafín más en el cielo, por Fr. Gabriel de Jesús.	694
Un Centenario, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen.	662, 698
Santa Teresa de Jesús y los Agustinos, por Fr. Tomás Rodríguez, O. E. S. A.	702, 735
Influjo de Santa Teresa en nuestra literatura mística y ascética, por Blanca de los Ríos de Lampérez.	728, 859, 903
Clasicismo literario de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Sabino de Jesús.	744, 782, 852
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado.	761, 801, 868, 897
Santa Teresa de Jesús, por Daniel Torre Garrido, 766, 821, 846,	888
Camino del martirio, por Fr. Gabriel de Jesús.	786
La fiesta de la Santa en Avila, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	806
El Centenario de Santa Teresa, por José Rodríguez Noval.	826
Semblanza de un genio, por Fr. Sergio de Santa Teresa.	841
El Maestro, por Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen.	855
Edición crítica de las obras de S. Juan de la Cruz, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.	864
Expectación universal de María, por Fr. Casimiro de la V. del Car.	881
El Papa y la Paz, Primera Encíclica de Su Santidad Benedicto XV.	921
Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.	927
Por Tierras de Belén, por Fr. Silverio de Santa Teresa.	934

	<u>Págs.</u>
Paz a los hombres... ¡De buena voluntad! por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.	936

Poesías

Junto a una Ermita de la Santísima Virgen por Narciso Díaz de Escovar.	47
La Gruta de la Madonna, por Fr. Florián del Carmelo.	87
El Poema de María, por Fr. Florián del Carmelo	169, 212, 264,, 333, 461, 615, 706
La Doctora Ahumada y los Salmanticenses, por Fr. Florián del Carmelo.	246
A los éxtasis de N. B. Madre Teresa de Jesús, por Miguel de Cervantes.	292
A Santa Teresa de Jesús en su Beatificación por Cristobalina Fernández de Alarcón.	299
Por las calles de Madrid, por Fr. Florián del Carmelo.	386
Introducción poética al certamen celebrado en la corte en honor de la B. M. Teresa leída por Lope de Vega..	419, 447
La Cruzada de Santa Teresa, por Fr. Florián del Carmelo..	494
A la Peregrinación Hispano-Americana, por Fr. Florián del Carmelo	530
María del Carmen, por Fr. Florián del Carmelo.	541
Toros en Córdoba, por Fr. Florián del Carmelo.	584
Las dos Amantes, por Juan F. Muñoz Pabón.	605
A la Reja, por Fr. Florián del Carmelo.	669
La Divina Aventurera, por Cándido Rodríguez Pinilla.	741
La Pajarera del Niño Jesús, por Sor Teresa del Niño Jesús.	894

Sección Canónica

Indulgencias concedidas a la Cofradía del Santísimo Niño Jesús de Praga, por Fr. E. V. C.	71
La nueva reforma del oficio divino.	148, 271, 591, 628, 791
Sobre el ayuno y la abstinencia.	230
Sobre el Centenario de Nuestra Santa Madre.	312
Indulgencia plenaria «Toties quoties» para el día de Animas.	792
Sobre los manuscritos de los Religiosos. — Sobre la fiesta de la Dedicación y las Octavas. — Sobre las fiestas locales que deben celebrar los Religiosos.	829

Bibliografía

<i>Los Salmos.</i> Versión castellana de los mismos, breve explicación de sus sentidos literal y espiritual y uso que de ellos hace la liturgia, por el R. P. D. José M. ^a Alvarez de Luna y Pohl, monje benedictino. — <i>Historia de la literatura siriaca</i> , por R. Duval, (Fr. C. de J. C.). — <i>Viajes científicos</i> , por el P. Ricardo Cirera, S. J. — <i>Manual del Modelista mecánico, del Carpintero y del Ebanista</i> , por Valentín Goffi, traducido al español del italiano. — <i>Colores y barnices.</i> Manual para uso de los pintores, por Max Meyer y el Dr. Bononi, traducido del italiano, (Fr. E. de S. J.).	32
---	----

	<u>Págs.</u>
El Niño Jesús de Praga y la Infancia.—La electricidad y sus aplicaciones.—«Musical Emporium» Barcelona.—La Música religiosa y la legislación Eclesiástica	108
Estudios Filosóficos.—De enseñanza.—Santo Tomás de Aquino y el descenso del entendimiento.—Himno a Santa Teresa de Jesús.	151
Los milagros de San Vicente Ferrer.—Lo que los pobres piensan de los ricos.—Gramática Francesa.—España y su Historia.	273
Confidencias a un joven.—Desde mi celda.—Los autógrafos de Santa Teresa de Jesús que se conservan en el Real Monasterio.—Compendio de Física y Química.	433
Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría.—El Libro de la Congregación.—Arte de traducir el alemán.—La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su establecimiento.	512
Florilegio Carmelitano para uso del Cofrade carmelita.—Vida y milagros de la esclarecida y seráfica Virgen Santa Teresa, erectora de la nueva reformación de Carmelitas descalzos.—Apología del Cristianismo.—Carácter distintivo de la música eclesiástica.	593
Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús.—El Breviario y las nuevas rúbricas.—Gramática francesa.—¡Sigámosle!.	672
El Problema Social y la Democracia Cristiana.—Geografía-Atlas o nuevo curso de Geografía General.—Esperanza a los que lloran.—La Congregación de Hijas de María.—Episodios de la guerra europea.—Portfolio Fotográfico de España.	750
Historia de la Ciudad de Burgos.—El Paraíso en la tierra.—Episodios de la Guerra Europea.—Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1915.	832
Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes.—Santa Teresa de Jesús en Valladolid.—Estudio histórico en vista de documentos inéditos.—Homenaje literario a la gloriosa doctora Santa Teresa de Jesús en el Tercer Centenario de su beatificación.—A través del desierto.—Noviazgo de prueba.—La novela de la obrera.—Medicación interna e Hidroterapia del Abate S. Kneipp.—Meditaciones para Señoritas	908

Crónica Carmelitana

Un prodigio del Santo Escapulario del Carmen.—Segunda peregrinación vascongada a Alba de Tormes.—Guadalajara: Solemne Triduo.—Profesión religiosa.—Necrología.	73
Solemne Triduo en honor del Niño Jesús de Praga, Burgos.—Curación obtenida del Niño Jesús de Praga, Calahorra, Julia Gallardo.—Toma de hábito.—Necrología.	35
Nuevo Director.—Desde Malabar: Conversiones al Catolicismo.—En honor del Niño Jesús de Praga: Castellón de la Plana.—Acto edificante.—Medina del Campo.—N. P. Provincial.—Profesión religiosa.—Necrología.	111
Fiestas Centenarias de Santa Teresa, Alocución del Nuncio de Su Santidad.—Junta de Señoras.—Toledo: Un nuevo proceso de beatificación.—Villafranca: Solemne Triduo al Niño Jesús de Praga.—Pamplona: En honor del Niño Jesús de Praga.—Madrid: Triduo al Niño de Praga.—Toma de hábito.—Necrología.	153
Solemísimo novenario al Niño Jesús de Praga en Camagüey: En el templo de las Mercedes.—Profesión religiosa.—Necrología.	195
Desde Malabar: Las conversiones de Vettumuguil, Distrito de Cottayam.—Montevideo: Novena al Infante de Praga.—Zarauz: Triduo al Niño Jesús.—A Ultramar.—Ejercicios espirituales.—Necrología.	233

Roma: Nueva concesión relativa al rezo del Oficio divino.—Caifa: Una manifestación católica.—En honor de Santo Tomás. Bien venido.—Necrología.	275
Nuestra imprenta.—Aviso importante.—Brasil: Carta de Alegrete.—Toma de hábito.—Necrología.	315
El ilustrísimo señor Jara.—Carta del Monte Carmelo, por Fr. Miguel Angel.—Uruguayana: Solemne función religiosa.—Feliz viaje.—A Colombia.—Toma de hábito.—Necrología.	355
Festejando al Serafín del Carmelo.—Triduos en honor de Nuestra Santa Madre: en Lérida, en Santander, en Consuegra.—Profesión religiosa.—Toma de hábito.—Necrología.	395
Nuestro Padre Provincial. El Triduo de la Santa Madre en el Escorial.—Solemne Triduo en Madrid.—En Salamanca.—En Granada. en Palencia.—Necrología.	435
Fiestas centenarias en Valencia.—Triduo en Talavera de la Reina.—Profesiones religiosas.—Necrología.	473
Gracia extraordinaria.—Triduos del Centenario: en Loeches, Salvatierra, Sevilla, Teruel, Velez Málaga, Villanueva de la Jara.—Profesión solemne.—Tomas de hábito.—Necrología.	514
N. M. R. P. General.—El Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey. Desde el Monte Carmelo.—Sancti Spiritus (Cuba).—Triduos del Centenario.—Tomas de hábito.—Profesión solemne.—Necrología.	553
El Arzobispo de Babilonia en España.—Las fiestas del Carmen.—Triduo en las Madres de Pamplona.—En Boadilla del Monte.—En Santiago.—Tomas de hábito.—Necrología.	595
Solemñísimos triduos en las Carmelitas de Toledo, en los PP. y MM. Carmelitas de Corella, en Alcalá de Henares, en Beas de Segura y en Castellón de la Plana.—Profesiones religiosas.—Tomas de hábito.—Necrología.	631
El Centenario de Santa Teresa en Peñaranda de Bracamonte, Triduo solemne.—Granada, Pamplona, Oviedo, San Sebastián, Zarauz.—Toma de hábito.—Necrología.	674
Por Sor Teresita.—Tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús en Valladolid, Maliaño, Lesaca, Tarazona, Murguía, Ruiloba, Azcoitia.—Profesiones religiosas.—Necrología.	711
El Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey.—Misioneros Carmelitas.—Zaragoza.—Soria.—Puygcerdá.—Don Benito.—Burgos.—Toma de hábito.—Necrología.	753
Por intercesión de Sor Teresita.—Villaviciosa.—Bilbao.—Valladolid.—Fiestas del Centenario en Zaragoza.—Marquina.—Profesiones religiosas.—Necrología.	793
Imposición del Palio a nuestro Excmo. Prelado.—Cuenca: Grandiosos cultos.—Zafra (Badajoz): Solemne Triduo.—Por intercesión de Nuestra Madre Santísima del Carmen.—Por los méritos de la Santa Madre Teresa de Jesús.—Profesión religiosa.—Toma de hábito.—Necrología.	834
Malagón: Triduo en honor de la Santa.—Vich: Triduo solemne los días 16, 17 y 18 de Octubre.—Zaragoza.—Por los méritos de la Santa Madre Teresa de Jesús.—Toma de hábito.—Profesiones religiosas.—Necrología.	874
Una circular.—Badalona: Fiestas Teresianas.—Cadiz.—Guadalajara.—Begoña: Una velada y un proyecto.—Sevilla.—Ocaña.—Caravaca.—Nuevos misioneros.—Profesiones religiosas.—Necrología.	912
Gracias particulares.—Triduo en honor de Santa Teresa de Jesús.—Fiestas Teresianas en Málaga.—¿Un Milagro?—Tomas de hábito.—Necrología.	947

Crónica General

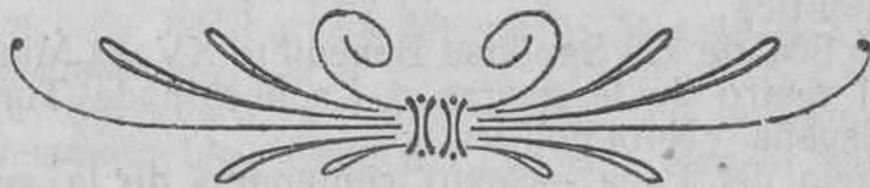
Roma: Sobre la independencia del Papa.— Muerte de dos Cardenales.— Siria: Camino de Roma.— Méjico: Luchas fratricidas. España: Contra la blasfemia.— El patriotismo de la Institución libre.	37
Roma: El difunto Cardenal Rampolla y la prensa liberal.— El Sacro Colegio.— Chile: Entronización del Corazón de Jesús en el hogar.— España: La moral en el «cine» y la asistencia de los niños.— Digna protesta.	77
Roma: Peregrinaciones en el 1913, Contra un baile indecente.— Turquía, El calendario Musulmán.— Francia, El sectarismo del Gobierno.— Holanda, Congreso de acción social católica.— Bélgica, Condenación de un soldado.— Alemania, Peligros del cine. España, El Padre Santo y los legionarios, Por los emigrantes pobres.— Peregrinación del Magisterio a Roma.— Nota política.	116
Roma: Muerte de un Purpurado.— Italia, Grandiosa manifestación de protesta — Inglaterra, Progresos del Catolicismo.— China, La Religión Católica.— España, Homenaje a Galdós.— Nota política.	157
Francia: El Protectorado de Oriente.— Bélgica, Contra la inmoralidad.— Estados Unidos, Convención católica.— India, Un Rey se mete monje.— España, El Catecismo en la escuela.— Peregrinación a Tierra Santa y Roma.— Peregrinación a Roma y Santuarios de Italia y Francia.	198
Francia: Congreso Eucarístico.— Estados Unidos, Valentía de un ministro católico.— México, Consagración de la República al Deífico Corazón.— Homenaje nacional a Cristo. Portugal:— Regreso del Patriarca a Lisboa.— España, muerte edificante de un Obispo. Centro de acción nobiliaria.— Alemania, Muerte del cardenal Kopp.— Nota política.	236
Palestina: El Rey del dinero en Caifa.— Bélgica: Triunfo de los católicos.— Alemania, Una carta del Kaiser.— Brasil, Entronización del Corazón de Jesús en los hogares.— España, Un ejemplo que imitar, La labor de El Apostolado de la Prensa. Nota política.	277
Roma: La nueva edición del Breviario.— El Papa y la Liga Católica de Austria.— Francia, Centenario de la libertad de Pío VII.— La mortalidad.— Programa del Congreso Eucarístico internacional de Londres.— España, Justa protesta.— Nota política.	318
Roma: Muerte de un Cardenal.— Inglaterra, Las oraciones del Papa.— Francia, Movimiento católico.— España, Un gran triunfo de la Liga de defensa eclesiástica, Un Tricentenario.— Nota política.	358
Italia: Congreso de la Federación católica italiana.— Estados Unidos, Asociación de maestros católicos.— Francia, La masonería y la juventud francesa.— India, El catolicismo en la India inglesa. España: Congreso nacional de Terciarios Franciscanos.— Nota política.	398
Roma: Su Santidad y la cuestión mejicana.— Colombia: Nuevo triunfo de los católicos.— Templo al S. C. de Jesús. España: Congreso nacional de Terciarios franciscanos.— Nota política.	439
Roma: Su Santidad y los nuevos Cardenales.— Bélgica: Las elecciones de diputados.— España: Muerte de un benemérito religioso.— Nota política.	478
Roma: Alocución pontificia.— California: El judío Nathán.— Francia: El XXV Congreso Eucarístico Internacional.— España: Por honor de la Patria.— Nota política.	517

Roma: El Pontífice y la emigración.—Francia: Datos consoladores. La Santa Sede y Servia: Firma de un Concordato. — Alemania: Lo que en Alemania se escribe contra España: La Correspondencia Evangélica alemana. — El Clericalismo en España. — España: La propiedad artística de la Iglesia.	557
Roma: Pío X y Santo Tomás de Aquino.—Francia: XXV Congreso Eucarístico en Lourdes.	598
Francia: Congreso Eucarístico en Lourdes. — El conflicto europeo: Manifiesto de Francisco José a los pueblos de Austria y de Hun- gría: Manifiesto del Presidente de la República francesa: El Papa y la guerra.	637
Fallecimiento del Padre General de los Jesuitas.—China: Obispo condecorado.—La guerra y la religión.—Nota política.	678
Roma: Elección del Sumo Pontífice Benedicto XV. — La guerra euro- pea. — España: Nuestra neutralidad.	716
Roma: en favor de la paz: Nuevo Secretario de Estado. — Francia: Manifestaciones católicas. — El Kaiser y los Estados Pontificios. — Solemne recibimiento del Emmo. Cardenal Guisasola en Tole- do.—Nota política.	757
Roma: En favor de la paz.—Italia: Los francmasones y la guerra.— Francia: Muerte del Conde de Mum: El Jacobinismo francés. — Irlan- da: Hecho muy significativo. — Estados Unidos: Otra protesta contra el judío Nathán. — Holanda: Nuevo Presidente de la alta Cámara.—Bruselas: Una anécdota de la guerra. — Nota política	796
Roma: Nuevo Secretario del Papa: Carta de Su Santidad Benedicto XV al Cardenal Hartman: Prefecto de la Biblioteca Vaticana.— Estados Unidos: Por la paz.—Rasgos de heroísmo y religión.— La guerra europea. Países neutrales: Portugal.—Italia. — Es- paña	840
Italia: El Papa y la acción católica.—La Guerra y la Religión.—In- glaterra.—Francia.—Rusia.—España: Vacilaciones de un minis- tro.—Nota política.	877
Roma: La Encíclica de Su Santidad Benedicto XV: El Ministro de Rusia.—Del teatro de la guerra. — La acción de Turquía en Oriente.—España—Nota política.	918
Roma: El natalicio del Papa.—Sexto centenario de la muerte de Dante Alighieri.—Muerte de tres Príncipes de la Iglesia.—Italia, Declaración oficial del Ministerio en la Cámara.—Francia, Sú- plica nacional.—España, Nota política.	950

Grabados

Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. José Cadena y Eleta, Arzobispo de Burgos, 1.—Descanso de la Sagrada Familia en Egipto, por Barocci (Pinacoteca Vaticana, 41.—La Sagrada Familia de Maratta (Pinacoteca Vaticana, Roma), 81.—La Madonna de Carlo Dolci (Galería Borghese, Roma), 121.—La Virgen con el Niño del Pinturicchio (Pinacoteca Vaticana), 161.—La Anunciación de Barocci (Pinacoteca Vaticana, Roma), 201.—Nuestro Señor de Carlo Dolci (Galería Borghese, Roma), 241. Retrato de Santa Teresa, original de Fr. Juan de la Miseria, 281.—La Transverberación de Santa Teresa (Font), 293.—Los Desposorios de Santa Catalina de Murillo (Pinacoteca Vaticana), 321.—La Ascensión de N. S. Jesucristo (Mantegna, Galería Uffizi Florencia), 361.—La venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, 401.—El Triunfo de la Eucaristía, 441.—La Visitación, Mariotto Albertinelli (Galería Uffizi Florencia), 481.—La Virgen del Carmen según se venera en nuestra iglesia de la Caridad en Sancti-Spiritus (Cu-

ba), 521.—San Luis entregando en Paris un monasterio a los Carmelitas, 529.—Altar de la Virgen del Carmen recientemente inaugurado en Sancti-Spiritus (Cuba), 554.—El Tránsito de la Santísima Virgen. (Museo de Lyon), 561.—La Asunción de la Santísima Virgen (Taddeo di Bartolo. Siena), 601.—Su Santidad Pío X, † el día 20 de Agosto de 1914, 641.—La Natividad de la Virgen de Berretini, 681.—La Maternidad de María (Galería de Berlín), 721.—Imagen y altar de Santa Teresa en la iglesia de Madres Carmelitas de Burgos, 785.—Santa Teresa de Jesús, 761.—Casa donde nació Pío X, 774.—José Sarto, Coadjutor de Tómbolo, 778.—Benedicto XV, 801.—Mantua. Interior de la Catedral, obra de Giulio Romano, 813.—Llegada del Cardenal Sarto a Venecia el 24 de Noviembre de 1884, 816.—S. S. Pío X dando la bendición a los fieles en la Basílica de San Pedro, 817.—Pío X descansando en uno de sus paseos por los jardines, 818.—El Papa Pío X trabajando en su gabinete de estudio del Vaticano, 820.—Cuadro de Murillo. Colegio de Damas Inglesas de Brujas. San Juan de la Cruz, 841.—La Presentación de la Santísima Virgen, 881.—Gruta de Belén. La estrella que se ve debajo de las lámparas señala el lugar preciso donde nació Jesús, 921.—Tumba de Raquel, 937.—Vista Panorámica de Belén y procesión el día de Navidad, 941.



CALENDARIO CARMELITANO

Precioso cartón pelús color granate y verde, grabado en relieve en blanco y oro, con una preciosa fotografía de la Virgen del Carmen, con taco religioso. Tamaño 26 × 45. Precio 1'50 ptas.

HOMENAJE A SANTA TERESA EN SU CENTENARIO

por Mella, Ricardo León, Condesa de Pardo Bazán, Villaespesa, Concha Espina y otras 30 conspicuas personalidades de nuestra literatura.

PROFUSAMENTE ILUSTRADO

PRECIO: 1'50 ptas.

: Philosophia moralis et socialis : AD MENTEM

— ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS —
por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración y a las principales librerías católicas de España. El precio es de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.

Los Santos de la Orden

||| Preciosa fotografía de todos los Santos canonizados de Nuestra Orden de 28 × 45, sacada de un soberbio lienzo pintado por Jos. Gonnella y reproducido por el R. P. Gabriel Wessels, C. D. Precio: Francos 3.

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE
BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & OMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis
auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.

Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de una peseta.